

el programa comunista

Órgano del partido comunista internacional

Suplemento Venezuela N° 26 al N. 55 de «el programa comunista». Mayo de 2023

América Latina: US \$ 0,5 - América del Norte: US \$ 1 - Europa: 1 euro

LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO: la línea que va de Marx-Engels a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia; la lucha de clase de la Izquierda Comunista contra la degeneración de la Internacional, contra la teoría del “socialismo en un solo país” y la contrarrevolución estaliniana; el rechazo de los Frentes Populares y de los frentes nacionales de la Resistencia; la lucha contra el principio y la praxis democráticas, contra el interclasismo y el colaboracionismo políticos y sindicales, contra toda forma de oportunismo y nacionalismo; la dura obra de restauración de la doctrina marxista y del órgano revolucionario por excelencia – el partido de clase–, en contacto con la clase obrera y su lucha cotidiana de resistencia al capitalismo y a la opresión burguesa, fuera del politiquero personal y electoral, contra toda forma de indiferentismo, seguidismo, movimientismo o aventurerismo “lucharmatista”; el apoyo a toda lucha proletaria que rompa con la paz social y la disciplina del colaboracionismo interclasista, el apoyo a todos los esfuerzos de reorganización clasista del proletariado sobre el terreno del asociacionismo económico, en la perspectiva de la reanudación a gran escala de la lucha de clase, del internacionalismo proletario y de la lucha revolucionaria anticapitalista.

EN ESTE NÚMERO

- En Cuba: miseria, protestas y represión
- En Chile, una nueva bancarrota de las ilusiones democráticas pequeñoburguesas
- Chile Peru a la caza de migrantes
- Los errores que siempre cometeréis (Chile y la ilusión democrática)
- Francia. ¡No a la dispersión de las luchas y al estancamiento que quieren las direcciones sindicales! ¡Por una verdadera lucha de clases!
- A los proletarios rusos y ucranianos
- Irán. Detenciones, torturas, asesinatos, desapariciones y enterramientos ocultos: el régimen confesional fundamentalista utiliza el talón de hierro para mantenerse en pie

El 8 de marzo, que ayer fue una jornada de lucha proletaria y hoy se ha convertido en una celebración burguesa de la solidaridad entre clases, deberá volver a ser un símbolo de la lucha proletaria

El 8 de marzo de 1917 (23 de febrero en el calendario ruso) las proletarias de Petrogrado, encabezadas por aquellas que trabajaban en el sector textil, salieron a la calle para luchar contra las penosas condiciones de vida que padecían como consecuencia de la guerra, los bajos salarios, la falta de alimentos, etc. Este levantamiento, verdadero origen de la conmemoración posterior del día de la **mujer proletaria**, dio la señal de salida a la mayor revolución que ha conocido la historia, a aquella que llevó al Partido Bolchevique al poder, al derrocamiento del Estado burgués, la instauración de los soviets de obreros y campesinos y al más extendido llamamiento a la insurrección proletaria mundial.

En aquel 8 de marzo, en una Rusia dominada aún por la monarquía zarista

(sigue en pág. 8)

Venezuela

El solo camino de salvación para los proletarios: la lucha de clase

Desde Enero de este año las huelgas y manifestaciones callejeras, organizadas principalmente por los trabajadores de la educación, se han multiplicado en Venezuela. Las consignas en las manifestaciones giran en torno al salario: “*el dólar sube, los salarios bajan, el hambre progresa*”: “*Y tú, Maduro, presidente obrero, ¿cuánto ganas tú?*”; “*Salarios de hambre, jubilaciones de muerte*”;

Y no es para menos: según la agencia Bloomberg el salario mínimo real en Ve-

nezuela era en diciembre de 8\$ y en enero no era más que de 6\$ (!), el salario más bajo, y de lejos, de Latinoamérica. A esto se añade la hiperinflación que según cifras gubernamentales alcanza un 234%, incomparable con la de 2018 que llegaba a 130.000%, pero que sigue siendo después de Sudán, la más alta del mundo. Por otra parte, el Banco Mundial considera que las

(sigue en pág. 2)



Brasil: 100 días de gobierno de Lula al servicio del capitalismo

Luiz Inácio Lula da Silva, llamado Lula, viene de celebrar sus primeros cien días en la presidencia de Brasil con un viaje a China su principal socio económico antes que a Estados Unidos; acompañado por un centenar de capitalistas con los que ha reanudado las relaciones, Lula fue a defender en China los intereses del capitalismo brasileño.

La elección de Lula a un tercer mandato presidencial obviamente había despertado el entusiasmo de sus partidarios del PT (Partido del Trabajo); también ha sido acogido por las fuerzas de la extre-

ma izquierda y la izquierda en América latina y en el resto del mundo como una gran victoria para los trabajadores de Brasil, e incluso como un incentivo para los trabajadores de otros países.

Sin embargo, no era necesario ser muy perspicaz para tener en cuenta que esta «victoria histórica» de la «democracia» contra el «fascista» Bolsonaro, el presidente saliente, fue bien relativa: fue mínima la ventaja

(sigue en pág. 2)

Venezuela. El solo camino de salvación para los proletarios: la lucha de clase

(viene de la pág. 1)

personas que sobreviven con menos de 2,15 dólares por día se encuentran en pobreza extrema... Esto no tiene palabras. Por otra parte, el gobierno promueve la idea de que "Venezuela se está mejorando", pero para el economista M. Sutherland "si Venezuela crece al mismo ritmo que Maduro dice que creció en el 2021, es decir, 5%, para recuperar la economía del 2013 se requerirían 32 años". Lo más probable es que esa recuperación no se drene hacia las clases depauperadas de la sociedad venezolana. Según la Encovi-Venezuela (Encuesta Nacional sobre Condiciones de Vida), organismo citado por el *New York Times* "...por primera vez en siete años, la pobreza está disminuyendo: la mitad del país vive en la pobreza, frente al 65 por ciento en 2021". Tal como ilustra el diario norteamericano "muchos sobreviven con el equivalente a solo unos pocos dólares al día, y los empleados del sector público han salido a la calle para protestar por los bajos salarios"... Pero la encuesta, siempre según NYT, también reveló que "los venezolanos más ricos eran 70 veces más ricos que los más pobres, lo que pone al país a la par con algunos países de África que tienen las tasas más altas de desigualdad en el mundo".

Esta horrible desigualdad es una de las condiciones que exigen las instituciones burguesas, estadounidenses sobre todo, para que el gobierno Maduro continúe en el poder, con una paz social endeble pero que no tiene comparación a la de hace 3 años. Esta es la razón fundamental de la desintegración de la oposición burguesa, que abandonó en diciembre a su títere "presidente autoproclamado, sr Guaidó, que se volvió más impopular que Maduro, en particular a causa de los manejos dolosos de los recursos aportados por la Unión Europea y Estados Unidos. ¡Es que no podía ser de otra manera!

Estas protestas han sorprendido al gobierno, y a los propios manifestantes que, ante su convocatoria, no esperaban a tantos trabajadores en la calle. Pero el descontento se extiende: en Ciudad Guayana, que es el polo principal de la industria pesada del país, y que hoy sufre de caídas de la producción por falta de recursos para asegurar el mantenimiento y la modernización, los trabajadores de Sidor, empresa principal en manos del Estado chavista, ayudados por los obreros de otros sectores

de la región, se han echado a la calle exigiendo mejores salarios y respeto de las conquistas contractuales. Una decena de militantes obreros fueron encarcelados y acusados de sedición (todo el sudeste de Venezuela constituye una zona de seguridad), pero gracias a la presión obrera no tardaron en ser puestos en libertad. También el sector de la salud, cuya resistencia desde hace varios años salva el honor de los proletarios en ese país, se ha movilizado, al igual que los trabajadores petroleros, empleados públicos y ancianos jubilados se han estado movilizando por las mismas razones: hambre y miseria. El 12 de Enero, toda esta masa contestataria esperaba oír del presidente Maduro, en su mensaje anual, una opinión positiva con respecto a sus exigencias. Pero éste se limitó a decir que todavía no podía aumentar el salario mínimo debido al "bloqueo", es decir, las 900 sanciones económicas impuestas por los Estados Unidos al país caribeño, cabe decir que estas sanciones y la presión hacia Caracas han disminuido tanto como para poder hacer mas intercambios de petróleo, principal fuente de divisas para Ve-

nezuela. Sin duda estas sanciones han golpeado fuertemente a la capacidad y potencialidad económica de Venezuela, y que empujan al gobierno a tomar medidas en detrimento de la gran mayoría de la población. "Somos conscientes y actuamos", afirmaba Maduro.

El 23 de Enero, fecha aniversario para celebrar a la Democracia en Venezuela, los sectores de los trabajadores arriba mencionados salieron por millares a la calle en todo el país. No hubo heridos, muertos ni detenidos, pero hubo movilización de las fuerzas del orden intentando impedir el paso de los manifestantes, también amenazas y contra-manifestaciones de la parte de sectores chavistas, llamando a la defensa de la Patria del yugo imperialista: manifestaciones chavistas auto nombradas de "rebelión antiimperialista", cosa que constituye un vulgar chantaje, como si en nombre de la patria hay que pasar hambre y penurias...

En esta compleja y difícil situación, donde los burgueses venezolanos cada vez se enriquecen más con el permiso de un partido que se hace llamar socialista y los proletarios que se empobrecen de manera fenomenal, las manifestaciones, paros, huelgas son una buena señal que hay que saludar pues constituyen el camino de salvación para los proletarios: **la lucha de clase.**

24/03/2023

Brasil: 100 días de gobierno de Lula al servicio del capitalismo

(viene de la pág. 1)

obtenida (50.9% de los votos por Lula en comparación con el 49.1% de Bolsonaro), mientras que en las elecciones parlamentarias, que se celebraban a la misma hora, son los «bolsonaristas» que ganaban con el 16,5% de los votos (99 los diputados), contra la coalición electoral de todo el PT que, reunidos, no llegaban a 14% (80 miembros). Lo mismo sucedió en las elecciones para senadores y gobernadores.

Pero por encima de todo, lo cierto era que la llegada al poder de Lula no iba a aportar gran cosa a los proletarios; él había elegido como vicepresidente a Alckmin, una personalidad política de la gran burguesía católica reaccionaria, vinculado a los círculos financieros.

Esta elección no debe nada al azar; Lula sólo ha podido ganar porque fue capaz de convencer a los círculos capitalistas más influyentes, decepcionados por el mandato de Bolsonaro, que él era el más capaz de defender sus intereses y los del capitalismo brasileño en general, tanto dentro como a nivel

internacional. Lula ha redoblado sus esfuerzos hacia los agro-industriales (opuestos a la ocupación de la tierra por los campesinos sin tierras, etc.) (1), que antes respaldaban fuertemente a Bolsonaro, la religión (por afirmar en particular de ser opuesto al aborto y a cualquier cambio de la ley que lo prohíba), y el ejército.

Los disturbios del 8 de enero, cuando las bandas de seguidores del ex presidente de la extrema derecha atacaron a varios edificios del gobierno de la capital, Brasilia, con la complicidad de ciertas fuerzas de la policía, han demostrado que la burguesía como un todo y las instituciones del Estado no ven una amenaza en la elección de Lula a la presidencia; la mayoría de los elegidos bolsonaristas condenó también estos disturbios estilo Trump.

Lula gozaba de un fuerte respaldo en los medios populares gracias a las medidas sociales tomadas durante primero y segundo mandato, y que Bolsonaro había eliminado o reducido en razón de su costo para las finanzas públicas. Estas medidas concedidas a las

En Cuba: miseria, protestas y represión

De acuerdo a diferentes páginas webs y a las cuentas en redes sociales de algunos periodistas cubanos, durante la última semana de septiembre tuvieron lugar en Cuba varios movimientos de protesta encabezados por los sectores más empobrecidos de ciudades como Los Palacios, Nuevitas y, sobre todo, La Habana, donde los manifestantes protagonizaron cortes de carretera y de las vías del tren así como enfrentamientos directos con las fuerzas represivas del régimen.

Desde los meses de julio y agosto, una serie de protestas por la carestía de la vida venía desarrollándose en estas mismas ciudades: las condiciones de vida, ya normalmente precarias para la inmensa mayoría del proletariado cubano, son cada vez más duras y las medidas económicas del gobierno Díaz Canel únicamente contribuyen a agravar la situación. La situación se volvió más difícil aún empujada por dos hechos. El primero, la llegada a tierra del huracán Ian, que ha causado graves destrozos

en diferentes regiones del país y ha puesto en evidencia la incapacidad del régimen autodenominado socialista para garantizar el suministro de materiales para la reconstrucción de las viviendas afectadas, obligando a las familias a costearse por su cuenta los elementos de reparación necesarios para poder siquiera dormir bajo techo. El segundo fue la serie de apagones que ha afectado a las principales ciudades de la isla caribeña. Estos apagones han sido causados por la penosa situación de la instalación eléctrica del país y por los problemas que la generación de electricidad en planta padece como consecuencia del lamentable mantenimiento de este tipo de instalaciones.

Las noticias que llegan son pocas y difíciles de interpretar, pero parece que la conjunción de estos tres factores (crecientes dificultades para la supervivencia cotidiana, gestión de la crisis del huracán Ian y la situación creada por los recurrentes apagones) habrían dado lugar a una situación si no idéntica si

milar a la del pasado verano, cuando miles de proletarios cubanos salieron a manifestarse a la calle y acabaron enfrentándose a las fuerzas policiales y militares mientras exigían mejores condiciones de vida.

En el fondo tanto de las protestas de 2021 como de las de hace pocas semanas están las nuevas medidas económicas que el gobierno de Miguel Díaz Canel impuso a comienzos del año pasado con el objetivo de sanear la situación económica y financiera de la isla. Estas reformas, encaminadas a liberalizar parcialmente el mercado interior, buscan reforzar la posición de una pequeña burguesía nacional creada al calor del comercio turístico, de cierto ahorro de divisas, etc. y que está interesada en la regularización del «cuentapropismo» que les permita abrir negocios propios. Apoyándose en esta pequeña burguesía y en otros sectores, como el del turismo, que se quiere liberalizar, el go-

(sigue en pág. 4)

Brasil ...

masas pobres no eran en realidad más que migajas del auge económico de la época; la situación económica de Brasil era muy diferente a la de hoy, en una situación de crisis internacional, pero el gobierno de Lula se ha comprometido ante los medios financieros a gastar lo menos posible en el plan social; su gobierno ha restaurado la «*bolsa familia*» (prestaciones familiares, en particular para los niños menores de 6 años de edad) que abarca a casi 22 millones de familias, y ha aumentado el salario mínimo. Pero estas medidas, son poco más que polvo en los ojos: el salario mínimo ha aumentado en un 1.3%, mientras que la inflación es oficialmente de un 6% y las prestaciones familiares que no pasan de un centenar de dólares al mes no podrán responder a la tasa de pobreza, que explotó durante el brote de covid-19 (50 millones de personas viven con menos de \$ 2 al día), haciendo aparecer de nuevo el espectro de la hambruna: ¡más de 33 millones de personas no comen lo suficiente y el 59% de la población no se alimenta correctamente! El Gobierno de Lula ha respondido a esta situación... restableciendo la CONSEA (Consejo nacional de la soberanía alimentaria y la nutrición), un organismo asesor encargado de la cuestión...

Por otra parte, el gobierno se ha negado a revisar las «reformas» anti obre-

ras y antisociales del Código del Trabajo y de la Seguridad Social adoptadas por la Administración Bolsonaro.

¡NI BOLSONARO NI LULA!

Los proletarios brasileños no pueden, por lo tanto, esperar nada de Lula y su gobierno que está al servicio de los capitalistas – los dos ministros «a la izquierda» del Partido Comunista (PC do B), y El PSOL (Partido Socialismo y Libertad, donde se encuentran varias corrientes trotskistas) fueron elegidos para tratar de ocultar su orientación integralmente pro-capitalista. Tampoco pueden esperar nada de los sindicatos colaboracionistas como la CUT ligada al gobierno, y que viene de sabotear la huelga salvaje de más de 4.000 trabajadores de mantenimiento en la refinería de Petrobras en Canoas.

En las luchas inevitables que les esperan, los proletarios van a tener que desconfiar de todos los falsos amigos

que les han llamado para apoyar a Lula, en nombre de la lucha contra Bolsonaro, y que mañana tratarán una vez más de desviarlos.

Apoyándose en sus tradiciones de lucha tendrán que encontrar el camino de la lucha de clase independiente contra los capitalistas y sus gobiernos quienes, sea cual sea su color político, administran el Estado burgués que hay que echar abajo. Esto no ocurrirá de la noche a la mañana, habrá un montón de problemas a superar en este camino, pero no hay otra alternativa.

20/04/2023

(1) El 30 de marzo, el ministro de agricultura, Carlos Favaro (un hombre de la agro-industria), ha condenado los recientes tomas de tierra por el MST (Movimiento de los Trabajadores Sin tierra, vinculado al PT), afirmando que la «ocupación de la tierra fue un acto abominable».



En Cuba: miseria, protestas y represión

(viene de la pág.3)

bierno quiere crear la base para una «modernización» de la isla que, con la vista puesta en el modelo chino de los últimos 30 años, permita mantener el dominio político, económico y social del ejército (principal propietario empresarial de Cuba) y del conglomerado de burgueses y comerciantes extranjeros que han hecho su fortuna en el contexto del embargo económico impuesto por los Estados Unidos.

Para los proletarios cubanos, el reverso de estos planes de ajuste económico es terrible. Las empresas públicas que sobrevivían del capital inyectado directamente por el Estado adolecen ahora, gracias a los recortes presupuestarios de este, de un déficit de financiación que se traslada inmediatamente a los salarios de sus empleados. Por otro lado, estos salarios tienen cada vez un valor menor debido a que la política monetaria de Díaz Canel, que eliminó el sistema de doble divisa, ha provocado un inmediato encarecimiento de los productos básicos los cuales, por otra parte, han dejado de estar totalmente subvencionados.

Como consecuencia de esta situación, miles de cubanos han emigrado de la isla desde 2021. Según la prensa española, la cifra de cubanos llegados a Estados Unidos en este periodo ha sido de casi 200.000, una cantidad sensiblemente superior a la que lo hizo durante las llamadas «crisis de los balseros» de los años '80 y '90.

También como consecuencia de esta situación, miles de cubanos se ven arrastrados a las movilizaciones en la calle, a los cortes de carretera, al enfrentamiento con la policía y con el ejército... Según los medios de comunicación el propio presidente Díaz Canel tuvo que huir escoltado por su guardia pretoriana cuando quiso dirigirse a los manifestantes de La Habana para calmar sus ánimos, tal y como ya hizo su antecesor Fidel Castro en alguna ocasión.

Pese a su debilidad, pese al hecho de que no sobrepasan tan siquiera el nivel de la espontaneidad más inmediata, este tipo de respuestas directas a la carestía de la vida, a la presión redoblada por parte del Estado y su incapacidad para garantizar condiciones de existencia aceptables, tienen un profundo valor porque muestran que Cuba es un país como el resto: capitalista, con una clase explotada y una clase explotadora, con conflictos salariales, con luchas

en torno a las condiciones de supervivencia... con todo aquello, en fin, que caracteriza a un país capitalista.

El mito del socialismo cubano, herederario directo del mito del socialismo ruso, construido a base de falsificar los términos tanto de la realidad cubana como de la misma naturaleza del socialismo, es golpeado vez tras vez, año tras año, por este tipo de movilizaciones que muestran que los proletarios cubanos padecen condiciones en extremo similares a las de los proletarios del resto de países, especialmente de los países de América Latina.

Más allá de la importancia que este tipo de movilizaciones tienen en cuanto ejemplo, la realidad para la clase proletaria cubana es terrible y desoladora. Está privada del más mínimo tipo de organización, tanto sobre el terreno inmediato de la supervivencia y la lucha económica como sobre el más amplio y general de la lucha política y sólo con mucha dificultad logrará sobrepasar el terreno de la protesta espontánea. A este respecto no cabe hacerse ilusiones: el trabajo de desorganización y sometimiento que el Partido «Comunista» Cubano, el ejército popular, los mitos del socialismo nacional encarnados en el sacrificio exigido al conjunto de la población, la movilización nacionalista de tipo anti-imperialista... actúan como factores de retardo, objetivos y poderosísimos, en la maduración política del proletariado cubano. Piénsese que Cuba es uno de los focos desde los cuales se irradió el mito del socialismo nacional de corte estalinista, mito que jugó precisamente el papel de peso muerto atado al cuerpo del proletariado mundial, tanto en el primer como en el tercer mundo. Si esto fue así, si el ejemplo de la Revolución Cubana y su falsa vía al socialismo constituyó un refuerzo a las tendencias contrarrevolucionarias y anti comunistas que existían en el resto de países... ¡Cuánta potencia no tendrán en Cuba aún hoy en día! Desde Cuba se reforzaron las tendencias nacionalistas, el anti imperialismo interclasista, la confianza en el frentismo y la colaboración entre clases en países con una clase proletaria indómita y contra la cual las fuerzas oportunistas autóctonas tenían que emplearse a fondo, como fue el caso de Venezuela, Chile, Argentina...

Durante sesenta años estas mismas fuerzas, con una potencia mayor aún, sometieron a la clase proletaria cubana, precisamente la única de la región de América Latina y el Caribe que fue

capaz de participar en una revolución de tipo nacional-revolucionario -algo que fue también su límite objetivo en ausencia de la guía de un partido comunista marxista y, por lo tanto, de clase y revolucionario- la única que vivió y se hizo fuerte con la experiencia de la lucha armada dirigida contra la clase dominante filo yankee y contra los intereses de los propios Estados Unidos. Hoy esa misma clase proletaria se ve arrojada a la lucha contra unas condiciones de existencia cada vez más duras. Respecto al resto de países de su entorno cuenta con una ventaja: las condiciones creadas por la revolución de 1959, la reforma agraria, la nacionalización de prácticamente toda la actividad económica, etc. obviamente ni han creado ni se han acercado al socialismo, pero han dado lugar a una clase proletaria muy numerosa, poco entremezclada con sectores pequeño burgueses y populares como sucede en el resto de América Latina. Este hecho sí representa una fortaleza objetiva para los proletarios cubanos: sus exigencias tienen un carácter netamente clasista, algo que les diferencia de las exigencias que se plantean en las periódicas revueltas «populares» que se suceden en los países de su entorno más inmediato, en las que la presión de las clases medias, pequeño burguesas y populares continúan ejerciendo una presión social fortísima sobre el proletariado.

El proletariado cubano, sometido a unas condiciones de vida que empeoran continuamente al igual que las del resto de proletarios del mundo, sin que su supuesto «socialismo» constituya ninguna diferencia, debe tomar el camino de la lucha de clase abierta. Y si bien no podemos esperar que esto suceda mañana mismo, la tendencia que se muestra, cada vez más aguda, a ello evidencia que la fuerza de contención que, en términos nacionales e internacionales, representa el oportunismo estalinista y post estalinista, cada vez está más resquebrajada.

Será la fuerza de la clase proletaria, de La Habana a California y de Santiago de Chile a Montreal, la que barra de la faz de América tanto a la burguesía criminal que se nutre de la sangre y el sudor de los proletarios y las masas oprimidas del continente como a las fuerzas del oportunismo que colaboran con su esfuerzo en prolongar este dominio de clase.

Y la revolución americana, ya no popular sino proletaria, consolidará la fuerza de la revolución en Europa, Asia y América que, tarde o temprano, volverá a presentarse a su cita con la historia.

06/10/2022

En Chile, una nueva bancarrota de las ilusiones democráticas pequeñoburguesas

Ayer la llamada «vía chilena al socialismo» del gobierno de Allende de la «Unión Popular» (que agrupaba principalmente al PS y al PC) fue elogiada por toda la izquierda y extrema izquierda internacional.

Hoy la vía chilena a la reforma del capitalismo es alabada por toda la izquierda y la extrema izquierda de América Latina; esta acaba de sufrir una estrepitosa derrota en el referéndum constitucional a principios de septiembre.

En 1973, luego de que las elecciones, en una situación de fuertes tensiones sociales, habían llevado al poder a la UP (Unión Popular) 3 años antes, la vía chilena finalmente condujo a un baño de sangre proletario con el golpe de Estado del General Pinochet: los partidos de izquierda y las organizaciones sindicales colaboracionistas habían llevado al matadero a los proletarios desarmados al llamarlos a confiar en el ejército y el Estado burgués frente a las amenazas de la extrema derecha y los «sectores golpistas». ¿Acaso Allende no nombró a Pinochet ministro del Interior por ser «demócrata»?

Pero, «demócratas» o no, los militares y el ejército tienen la función de defender el orden burgués; y cuando los reformistas han agotado su papel de paralizar al proletariado, son barridos sin vacilar por las fuerzas armadas burgue-

sas para dejar que el talón de hierro aplaste a los proletarios. La dictadura no sólo provocó miles de muertos y decenas de miles de detenciones y la generalización de la tortura al imponer un verdadero régimen de terror, sino que agravó la explotación capitalista y llevó a cabo una política de liberalización económica que provocó un fuerte aumento de la pobreza y la desigualdad. Cientos de miles de chilenos se vieron obligados a emigrar por razones políticas o de supervivencia económica. Sin embargo, esta sobreexplotación de la mano de obra condujo al cabo de unos años a un innegable crecimiento económico; esto permitió un retorno a la democracia después de 17 años de dictadura. Esta suave transición demuestra una vez más que la democracia y la dictadura son dos formas del orden burgués que son intercambiables según las situaciones sociales, el equilibrio de poder entre las clases y las necesidades de la dominación burguesa. La nueva democracia heredó su política económica y social de la dictadura, lo que significa que Chile sigue siendo el país más desigual de la OCDE y uno de los menos dotados de medidas de protección social. Esto no impide, por el contrario, que los economistas elogien su éxito económico y le otorguen el premio a la «estabilidad económica» en América Latina.

Sin embargo, en 2019 la crisis económica se apoderó del país, provocando una auténtica explosión social. Debido a un aumento en las tarifas de transporte en octubre de este año; se realizaron gigantescas manifestaciones, violentamente reprimidas por la policía. Su culminación fue la huelga general del 12 de noviembre, que fue muy popular; pero también fue el principio del fin. Preocupados por el riesgo de ver a la clase obrera entrar en lucha por cuenta propia, los partidos de oposición y los partidos de gobierno firmaron el día 15 un «Acuerdo por la paz social y la nueva constitución».

Si bien fue necesaria la imposición de medidas de control social frente a la pandemia para poner fin a los disturbios, el espejismo democrático, respondiendo al interclasismo del movimiento y alimentado por las organizaciones políticas y sindicales de colaboración de clases, hizo su efecto. Una miríada de sectores, una gran lista de profesores de universidades privadas, notables, jueces, abogados, etc. junto a los líderes del movimiento, firmaron el pacto, un pacto que prometía la paz social,

la unidad nacional.

Luego siguió una verdadera orgía de opio electoral: referéndum sobre el principio de una nueva constitución que sustituya a la de Pinochet (25/10/2020); elecciones a la asamblea constituyente (15-16/5/21); elecciones presidenciales y parlamentarias que culminan con la victoria del socialista Gabriel Boric, apoyado en particular por el PC; referéndum constitucional (9/4/22).

Este último referéndum fracasó estrepitosamente: más del 60% de los votantes (el voto era obligatorio) votaron no y el voto negativo fue particularmente fuerte en los barrios populares y en las zonas donde predomina la población indígena mapuche. Sin embargo, el proyecto preveía medidas sociales y otorgaba derechos especiales a las poblaciones indígenas, según el principio del «indigenismo» que pone en primer plano la identidad étnica en lugar de la posición social, la pertenencia de clase.

Los partidarios del proyecto culpan de su derrota a la poderosa propaganda mediática de derecha. Pero esta propaganda es cualquier cosa menos nueva; la realidad es que este proyecto elaborado por una asamblea pequeñoburguesa dominada por abogados y profesores y que quería instaurar un «Estado social y democrático de derecho» no estaba dirigido a las masas proletarias cuya situación continuaba empeorando bajo la nueva «izquierda» (que incluye a ministros de derecha) que no dudó en enviar policías antidisturbios contra los huelguistas en una refinería el pasado mes de mayo. La afirmación de un representante mapuche podría aplicarse a los proletarios en general: «¿De qué sirve que nos otorguen nuevos derechos, sin saber qué vamos a comer mañana?» (New York Times, 9/2/22)

El resultado puede explicarse en gran medida por la desilusión con el gobierno de izquierda: instintivamente, muchos proletarios sintieron que este referéndum era una fachada, ya que sus dificultades aumentaron con la inflación que oficialmente estaba ya por encima del 14 % en agosto con el consiguiente aumento de la pobreza. Si fue una derrota para los sueños pequeñoburgueses, esta sobredosis electoral fue sin embargo un éxito para la burguesía, que logró gracias a ella mantener la paz social.

Pero ante las ilusiones pequeñoburguesas de reformar el capitalismo a través de elecciones y una buena constitución, la realidad se encargará de recordarnos que el capitalismo no se reforma, se combate. Y por este combate la historia de Chile ha demostrado que las fuerzas más peligrosas son los falsos amigos «izquierdistas», los falsos partidos obreros, las organizaciones par-

¡LEAN, DIFUNDAN, SOSTENGAN LA PRENSA INTERNACIONAL DEL PARTIDO! ¡SUSCRÍBANSE!

- «el proletario» (Órgano del partido comunista internacional). Europa: 1,5 € / América Latina: US\$ 1,5
- «el programa comunista» (Revista teórica en lengua española). Europa: 4 € / América Latina: US \$ 1,5
- «Suplemento a “el programa comunista”». Europa: 1 € / América Latina: US \$ 0,5
- «Il comunista» (Periódico bimestral). Europa: 2 € / América Latina: US \$ 1
- «Le prolétaire» (Periódico bimestral). Europa: 1,5 € / América Latina: US \$ 1
- «Programme communiste» (Revista teórica). Europa: 4 € / América Latina: US\$ 2
- «Proletarian» (Suplemento en lengua inglesa al «de prolétaire»). Europa: 1 € / América Latina: US\$ 1
- «Communist Program» (Revista teórica en lengua inglesa). Europa: 4 € / América Latina US \$ 2

Para pedidos de publicaciones, gastos postales y pagos, contáctenos a nuestra dirección e-mail:

«elprogramacomunista@pcint.org»

(sigue en pág. 6)

Perú y Chile a la caza de migrantes



En las fronteras de Chile y Perú, la situación migratoria no puede ser más desesperada, ya que los gobiernos de Boric y Boluarte, gobernantes de Chile y Perú respectivamente, han declarado un estado de emergencia dirigido principalmente a los inmigrantes de Venezuela y Haití.

Víctimas ya de estigmatización y xenofobia, «sin comida, sin agua, sin alojamiento y sin asistencia médica, en un desierto conocido por sus condiciones extremas» (1), las medidas represivas de Boric y Boluarte no hacen más que empeorar su situación; «Al militarizar las fronteras y negándose a acoger a estas miles de personas, incluidos niños, que huyen de las violaciones masivas de derechos humanos perpetradas en sus países de origen, los gobiernos de Gabriel Boric y Dina Boluarte agravan innecesariamente la situación transformándola en una crisis humanitaria que aumenta los riesgos para la vida y la seguridad de estas personas» (2), dijo Erika Guevara Rosas, directora para las Américas de Amnistía Internacional. Los buenos demócratas no pueden más que lamentarse y dar buenos consejos a los

gobiernos sin entender las razones de sus acciones...

DELINCUENCIA E INMIGRACIÓN, UN CLÁSICO TEMA BURGUÉS PARA DIVIDIR A LOS PROLETARIOS

Sin precisar dato alguno, la Presidenta peruana, Sra. Boluarte, afirma tajante que «los que diariamente cometen agresiones, robos y otros hechos delictivos son extranjeros. Por eso debemos reformular la ley de extranjería, para 'examinar este tema de migración'; «Entraron al país 800.000 venezolanos, también muchos haitianos, y lamentablemente son ellos los que cometen estos hechos», dijo en conferencia de prensa, y agregó: «Por eso tenemos que hablar casi al unísono sobre la migración y la inseguridad de los ciudadanos».

Azuzar la xenofobia, señalar a los extranjeros como un peligro para la población es un recurso clásico de todos los gobiernos burgueses, pero más cuando tienen que enfrentar un fuerte descontento popular como el peruano.

Lo mismo ocurre en Chile. Antes de su elección, el presidente Boric y la coalición de izquierda del «Frente Amplio» habían prometido que seguirían una política migratoria basada en los derechos humanos, en oposición a la política xenófoba del gobierno de Piñera y sobre todo a la propaganda del candidato de extrema derecha Katz asimilando inmigración y delincuencia; pero en realidad no pasó mucho tiempo para ver el alineamiento de la «izquierda» en la misma política. El 27 de febrero, Boric declaró el estado de emergencia en la zona fronteriza norte con Bolivia y Perú y envió allí a las Fuerzas Armadas a la caza de migrantes. En conferencia de prensa en la región el 17 de marzo, rodeado de militares, dijo de los migrantes: «vamos a cazar y hacerles la vida imposible a las personas que vienen con ánimo de delinquir», al tiempo que agrega, hipocresía democrática obliga, «en el marco del estado de derecho»...

Se estimó en 2020 que había 1,5 mi-

llones de extranjeros en Chile (7% de la población) siendo los venezolanos los más numerosos, seguidos de peruanos, haitianos y colombianos, y que ocupan los trabajos peor pagados, muchas veces en situación de marginalidad y se enfrentan al «racismo institucional»; este racismo alimentado por los medios crece en una coyuntura económica difícil tras la crisis del Covid que ha visto aumentar las desigualdades, aunque la situación en Chile sea mejor que la de otros países. No son solo los que actualmente cruzan las fronteras, sino también los que han estado presentes durante mucho tiempo los que están amenazados. El gobierno ha pedido que los inmigrantes indocumentados se denuncian a sí mismos para tener quizás la posibilidad de ser regularizados...

La diáspora de inmigrantes de Venezuela se dirige principalmente a otros países de América Latina, como Colombia, Perú, Ecuador, Chile y Argentina. Los inmigrantes venezolanos en cuestión se encuentran actualmente en el desierto de Arica. Según estimaciones de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), alrededor de 5,2 millones de venezolanos han abandonado su país desde 2015 debido a la crisis económica, política y social que vive el país.

Mientras tanto, en Caracas, la Administración Maduro ha desestimado públicamente las acusaciones de una crisis migratoria venezolana, diciendo que los medios internacionales han exagerado el fenómeno (3). ¡El gobierno incluso ha acusado a los gobiernos vecinos de permitir el paso seguro de ciudadanos venezolanos para resaltar una crisis que no existe! Sin embargo, ha puesto en marcha programas para ayudar a los migrantes venezolanos a regresar a su tierra natal, pero eso es solo viento, dada la actual crisis económica.

Los migrantes, venezolanos y otros, experimentan en su propia piel que los proletarios no tienen patria y que todos los gobiernos burgueses son sus enemigos: **¡deben encontrar la ayuda incondicional y la solidaridad de los proletarios de otros países!**

Chile ...

(viene de pág. 5)

tidistas de colaboración de clases que no son más que los sirvientes de la burguesía. El proletariado chileno pagó muy caro hace 50 años por confiar en ellos. Tendrá que recordar esta terrible lección para prepararse para las batallas futuras comprometiéndose en el camino de la lucha y la organización de clases.

¡Esta es la condición para que pueda no sólo defenderse verdaderamente, sino vengar mañana a sus mártires, acabando no con una simple constitución, sino con la destrucción del capitalismo y el Estado burgués en estrecha unión con los proletarios de todos los países!

10/10/2022

1) Amnistía Internacional, carta a los presidentes de Chile y Perú, 27/4/23

(2) *Ibid.*

(3) Sin embargo, según las cifras del propio gobierno, hay más de 7,13 millones (!) de refugiados y migrantes venezolanos que huyen del país... Cifras más ventajosas que las de la ACNUR y la OIM que contabilizan alrededor de 5,2 millones (Cfr.: <https://www.unhcr.org/fr/urgences/situation-au-venezuela>). Los alegatos de los líderes chavistas son, por tanto, muy escasos frente a un fenómeno de tal magnitud como la avalancha masiva del país productor de petróleo; como dicen «no se puede tapan el sol con un dedo»

Los errores que siempre cometeréis (Chile y la ilusión democrática)

Publicado en abril de 1974 en nuestra prensa internacional, este artículo es una respuesta a las declaraciones de un dirigente del Partido Socialista acerca de los «errores» cometidos por la «Unidad Popular» antes del golpe de Estado de Pinochet. En realidad, estos «errores» son las ilusiones democráticas en las que los demócratas – ayer, la UP; hoy, el «Frente Amplio» – no pueden dejar de creer y no pueden privarse de difundir entre las masas. La terrible lección de hace 50 años es que los proletarios son siempre las primeras víctimas de esas ilusiones que sólo sirven para defender la **dictadura** de la burguesía.

Mientras que en Chile la jauría castrense continúa reprimiendo a los miembros de los partidos puestos en la ilegalidad por el nuevo régimen, especialmente a aquellos de los partidos más a la izquierda que, si bien han sobrevivido, son sometidos a duras condenas, en Italia Carlos Altamirano, (hoy el líder más conocido y autorizado del P.S. y de la Unidad Popular en el exilio) según *L'Espresso* del 24 de marzo que contiene una entrevista, y que refiriéndose al golpe chileno pretende haber sacado una lección útil sobre los (errores que no cometeremos más): «*si hubieran sido previstos y superados a tiempo los errores y los equívocos que se han cometido, el curso de los acontecimientos hubiera sido diferente*», antes de precisar lo que él entendía por «errores»:

«En el gobierno y en la Unidad Popular, la ausencia de una dirección política unitaria, la dispersión ideológica y las divergencias tácticas, han producido incoherencias en la gestión política e incompatibilidad entre los diversos elementos que participaban en la gestión táctica y política del gobierno. Lo que faltó también fue una política militar. No era lógico ni consecuente fundar el éxito de un proceso revolucionario sobre la lealtad personal de algunos mandos militares, sobre sentimientos en apariencia legalitarios, sobre tradiciones que formaban parte de la mitología burguesa». Después de haber dicho que la clase dominante tiende más a la preservación de las relaciones de producción que a la superestructura jurídica, Altamirano señala que «*faltó una política militar con un poder de disuasión*» propios, agregando que:

«Hubiéramos podido evitar el golpe y la guerra civil si nos hubiésemos preparado sólo para ello. La vía político-constitucional, sin recurrir a las armas, con lo que la Unidad Popular esperaba efectuar el paso al socialismo, no debió haber descartado nunca la posibilidad de transformarse en acción armada.»

Todos los demócratas están dispuestos a admitir haberse equivocado por exceso de «democracia», cuando son expulsados por quien los ha tolerado en su propio interés. Escuálidos intérpretes **liberales** de una democracia

burguesa que en otras épocas no era considerada inconciliable con la fuerza y el terror contra los poderes abatidos sino que por el contrario se nutría de ellos, los «socialistas» chilenos balbucean ahora cuando la situación no tiene ningún remedio. Después del terrible estacazo, gemidos inevitables se elevan y se asiste a la nauseabunda carrera del más sincero «*mea culpa*». Sin embargo - cosa también inevitable - tampoco se saca la única lección útil, esto es, la necesidad de **romper el frente** de una «democracia oficial», para andar no digamos al socialismo, sino a un poder fuerte frente a las clases más atrasadas y al imperialismo, fuerza irrealizable sin el armamento y la organización de las fuerzas revolucionarias cuyo motor será siempre el proletariado, cosa que no haría la democracia, como es lógico.

¿Por qué entonces, bajo el gobierno de Allende no se ha creado este frente, sino que se ha dado mayor peso a las «*estructuras jurídicas*» que a las «*relaciones de producción*», como dice el socialista Altamirano, dando a entender que se debía haber hecho lo contrario?

La verdad es que la tentativa de Allende no ha llegado ni siquiera al nivel de un movimiento burgués radical. Ha sido un movimiento promovido por la gran burguesía misma y «*caracterizado*» por el intento de realizar un compromiso entre todas las clases sociales. La burguesía creía poder gobernar sobre la base de este compromiso general, pensando haber encontrado en Allende el hombre que podía moderar todas las tendencias extremistas, sobre todo aquellas procedentes de las masas campesinas y obreras.

Y todos han podido constatar, ante la evidencia del golpe, que Allende nunca tuvo la fuerza suficiente para imponer cualquier cosa, y mucho menos en el plano militar, como el mismo Altamirano debe admitir. Si el poder ha pasado a los militares, no obstante la débil resistencia del palacio de la Moneda, no fue a **pesar** de Allende, sino **gracias** a Allende. Esto es evidente si se piensa que los militares fueron mimados por el gobierno «socialista»: desde 1970 a 1975, el balance de la defensa pasó de 1.120 millones a 7.340 millones de escudos - decía *Le Monde* del 20 diciembre 1973 -, aumento muy conside-

rable aún teniendo en cuenta incluso la inflación si se compara a 1969, «ultimo año del gobierno demócrata-cristiano de Frei», quien a su vez estuvo animado de una súbita solicitud hacia los pretorianos en ocasión de las elecciones presidenciales. La conquista de las fuerzas armadas, descrita a su tiempo como modelo de ejército democrático, al igual que la de las otras instituciones, no comportó la sustitución de todos los cuadros viejos, si no que ha sido hecha con la intención de **comprar** el aparato tal cual era (hubo notables mejoras económicas y estructurales), con el resultado que todos conocemos: dar fuerza y medios a los propios enemigos. El ejército chileno estaba instruido militar por los Estados Unidos no habiendo cesado éste con Allende; cada año por lo menos doscientos oficiales y suboficiales marchaban a Panamá para un curso de perfeccionamiento. El general Carrasco W. - refiere siempre *Le Monde* - que fue acogido triunfalmente en 1972 en Cuba, no ocultaba el haber adquirido gran provecho de estos cursos, en los que había sido adiestrado para la «*counter-insurgency-war*» (traducción: **guerra contrarrevolucionaria**). Siempre la misma fuente cita las palabras de uno de los más cercanos colaboradores militares de Unidad Popular según el cual para Allende, romper o incluso reformar las relaciones militares con Washington hubiera equivalido a introducir un factor político en problemas esencialmente profesionales. El mismo colaborador narra después que cuando el general Prats pudo conjurar el golpe del 29 de junio de 1973 intentado por el coronel Souper, «*la marina y la Fach (Fuerzas Aéreas de Chile) hacia mucho tiempo que estaban preparados para sublevarse, y en estas condiciones una depuración en el ejército, conquistado casi por completo por las ideas de los putchistas, lejos de frenar el golpe de Estado lo habría precipitado*». Se trata entonces de algo bien distinto a un «error»! Si Allende estaba en el poder era porque había favorecido tal situación, dejando siempre la alternativa «fuerte» en las manos de quien detenía el verdadero poder. El error fue simplemente el de haber emprendido la «*vía chilena*», que Altamirano sostiene no haberse «*agotado*», más aun, que es todavía «*una esperanza abierta a los pueblos*».

Que la «vía chilena» estuviera cerrada a toda clase de desarrollo revolucionario lo confirman también las palabras de Juan Garcés, un consejero político de Allende que en *Le Monde* del 18 de diciembre de 1975 se pregunta si «*se podía armar a los obreros*», concluyendo que no. Este afirma que «*la Unidad Popular fundaba su programa en la legitimidad política, sin que en los altos mandos hubiera un solo general socia-*

(*sigue en pág. 8*)

Los errores ...

(viene de la pág. 7)

lista y mucho menos comunista». ¡Fuerza militar contra «legitimidad» política!

Después de haber proclamado textualmente que no es posible la revolución sin ejército revolucionario, el autor describe el motivo del fracaso de Allende en haberse apoyado en el ala democrática de las fuerzas armadas. Estas fuerzas democráticas eran demasiado débiles para «neutralizar la mayoría anti-socialista de los oficiales».

Dado que el problema de la vía legal era, como siempre, el de «mantener en pie el equilibrio interno que se había creado», era absolutamente necesario evitar la ruptura:

«La actitud las fuerzas armadas no se prestaba a equívocos. En ningún caso estas se hubieran convertido en el brazo armado de la clase obrera [es decir, en fuerzas potencialmente revolucionarias]».

El colaborador de Allende sabe de qué está hablando: «el apoyo de los militares al gobierno Allende estaba insertado en rígidos límites políticos y sociales, fuera de los cuales no podía continuarse (...). Las fuerzas armadas reconocían al gobierno legal en la medida en que éste actuaba conforme al derecho. Ellas estaban ligadas a él por una 'ideología institucional' y no por una 'ideología de clase'».

En otras palabras, el gobierno de Allende y la U.P. creían que la única forma de «controlar» al ejército, reconocido sin embargo como fuerza adversa, era quedando-se tranquilos y no hacer nada que los indispusiera. Para el autor estaba claro que «éste mismo cuerpo de armada que defendía al gobierno le habría desobedecido si hubiera recibido una orden contraria a la Constitución. El presidente Allende no tenía la posibilidad de disolver las cámaras y gobernar por decreto de ley ya que ningún regimiento lo hubiese apoyado entonces».

Está claro, pues, que las mismas condiciones que le permitían estar en el poder, imponían que no se hiciera nada de revolucionario. ¿Porqué entonces, para salir de esta prisión, no se llamó a las fuerzas externas al ejército, armándolas y organizándolas? La respuesta del ayudante de Allende es, por lo menos, desalentadora: «No hubiera sido posible iniciar una acción de este tipo (la distribución de armas a los trabajadores) sin que no fuese conocida en el acto por las fuerzas armadas».

Todos los razonamientos del autor llevan a la misma conclusión: el armamento y la acción armada no eran posibles en esas condiciones, sin provocar una represión del ejército «entre 1970 y agosto de 1975, las circunstancias objetivas y subjetivas que determinaron el proceso de Unidad Popular

hacían imposible la organización de un ejército popular paralelo al ejército profesional».

Por lo tanto, el programa político de Allende se expresaba esencialmente en esta posición típica de todos los gobiernos moderados - se senten éstos o no como transición al socialismo - la cual consiste en no hacer nada que sea radical para evitar la reacción de los militares, y hacer de todo para hacer creer al proletariado y al campesinado que sólo así la reacción no pasará.

La misma cuestión se puede expresar de otra manera: el miedo a la organización de los obreros y los campesinos era más fuerte para el gobierno, que aquél inspirado por el ejército que este toleraba, mientras que los proletarios en armas no lo hubieran tolerado. Está claro entonces que todos aquellos que han apoyado desde dentro y desde fuera esta «vía pacífica» se han hecho responsables de su éxito. Una fuerza revolucionaria habría sentido como tarea fundamental suya el mantenimiento de una independencia política y de organización rigurosa del gobierno y de sus partidos, no solo con el fin de obligar a éstos mismos partidos a una mayor radicalización en sus medidas burguesas, sino también para procurarse medidas de autodefensa proletaria y campesina, y reivindicándolas incluso contra el gobierno «de pacificación».

¿Qué ha hecho un Altamirano, después de haber afirmado - según reporta Regis Debray - que «el mejor modo de precipitar el enfrentamiento y hacerlo todavía más sangriento, es el de volverle la espalda»? Después del golpe fallido del 29 de junio, Altamirano declamaba:

«Nunca ha sido tan grande como hoy la unidad entre el pueblo, las fuerzas armadas y los carabineros, y esta unidad se irá reforzando en cada nueva batalla de la guerra histórica que nosotros conducimos». Estas fuerzas armadas ligadas al pueblo son las mismas que, según Garces, no había duda que habían decidido el putsch, las mismas que debían reprimir al pueblo pocos meses después y que, por otra parte, antes habían recibido con júbilo la autorización del gobierno progresista para requisar todas las armas que encontraran y para lo cual una simple denuncia de un «ciudadano» era suficiente. ¿También esta ley fue un «error»?

El error fue el mismo gobierno de Allende con todos sus amigos. Aun cuando el sólo real error que para los marxistas cuenta fue olvidar que, para defenderse contra la burguesía y su Estado, para arrancarle aunque sean solamente reivindicaciones inmediatas, los proletarios no pueden contar que con **sus propias luchas, fuerzas y organizaciones independientes de clase y con su partido revolucionario dirigiendo estas fuerzas, organizaciones y luchas.**

Hé aquí la lección que hay que sacar, el error que había que rectificar.

Hoy sería un error mucho mayor considerar que para corregir los defectos de una «dirección política unitaria», de «dispersión ideológica» y de «divergencias tácticas», se deba volver a intentar, como afirma Altamirano, el mismo bloque unitario. Se critica el «sectarismo» precedente y se habla de «voluntad unitaria» y de ¡«magnanimidad y generosidad para olvidar (sic) el pasado y trabajar con entusiasmo hacia el futuro!»! Los únicos excluidos del bloque son los que han salido de éste para combatirlo con las armas de los militares.

Altamirano expresaba perfectamente durante una intervención con los socialistas de Mitterrand en París, la ilusión unitaria que ha llevado a la catástrofe, mostrando que sus críticas postumas no valen para cambiar absolutamente nada su unitarismo suicida: «Hemos vencido con la unidad, hemos fracasado dolorosamente con la unidad, es con la unidad que venceremos».

Las raíces de este fracaso radican precisamente en esa unidad, que nunca conducirá a una verdadera victoria. Sin lugar a dudas muchos elementos hoy día en Chile habrán comprendido - frente a la despiadada represión por parte de la reacción, después de haber sido desarmados por la «revolución pacífica» - que la única vía de revancha pasa a través de la opuesta a la que se ha seguido hasta ahora. En estos momentos el mayor peligro es que las voces de éstos queden sumergidas por el coro pusilánime de los que ahora gimen por no haber combatido antes. Está en que un Altamirano sea capaz de llegar a hacer creer en otro experimento de allendismo «revisado y corregido» y embaucar a militantes combativos con el engaño de que la «nueva vía» es algo bien distinto al Frente Popular de los años 50, porque «en unidad popular la dirección está en las manos de la clase obrera».

Cierto, la única en grado de lanzar el ataque contra la reacción chilena-imperialista es la clase obrera. Pero este ataque tendrá un éxito ventajoso para la clase obrera únicamente si al mismo tiempo va dirigido contra los pusilánimes demócratas de las medias clases dispuestos siempre a perder antes de combatir. Y este será igualmente el único medio de encontrar aliados en otras capas sociales, especialmente entre los campesinos más pobres.

La vía de 1848 trazada por Marx y Engels; la del rechazo de verse reducidos a «apéndices de la democracia oficial»; la del reconocimiento de la necesidad de constituirse en «organización independiente, secreta y pública». Esa era la vía que había que emprender para no caer en la trampa democrática y salir del lodo ensangrentado.

El 8 de marzo, que ayer fue una jornada de lucha proletaria y hoy se ha convertido en una celebración burguesa de la solidaridad entre clases, deberá volver a ser un símbolo de la lucha proletaria

(viene de la pág. 1)

que la había conducido a participar en la Primera Guerra Mundial junto a las potencias imperialistas francesa e inglesa, las mujeres proletarias dieron un ejemplo que, en poco tiempo, provocó la extensión de los levantamientos tanto a las fábricas como al frente, donde miles de soldados jugaron un papel decisivo para fortalecer el poder obrero que se levantaba a través de los soviets.

Las mujeres proletarias padecían no sólo los rigores propios de la vida de la clase obrera en tiempos de paz, sino las condiciones especialmente duras creadas por la guerra imperialista, la carestía de alimentos, de ropa y de alojamiento: mientras los hombres trabajaban hasta el agotamiento en unas fábricas reconvertidas en centros de producción para la industria bélica, ellas soportaban en sus espaldas las consecuencias de una existencia impropia de seres humanos que se les exigía en nombre del interés superior de la patria y de las necesidades de la economía nacional.

Esas mujeres proletarias no se levantaron en nombre de una «igualdad» abstracta, no se enfrentaron a la policía zarista para defender los intereses de todas las mujeres, independientemente de la clase social a la que estas perteneciesen. Se levantaron, lucharon y murieron como proletarias y como tales también llamaron con su ejemplo al resto de proletarios de Rusia y de todo el mundo para que llevasen la lucha contra la guerra imperialista, contra todos los bandos burgueses, contra todas las naciones y todos los Estados, a todos los rincones del mundo.

Su acto no fue en balde. Con la revolución de febrero cayó el poder zarista y comenzó el primer episodio de la Revolución Rusa. Las fuerzas proletarias se batieron, desde entonces, contra los partidos burgueses que llevaban a los obreros al matadero en nombre no ya de la Corona y la tradición rusas, sino de la democracia y la libertad con que la burguesía pretendía gobernar el país. También se enfrentaron a aquellas corrientes pretendidamente proletarias, como los mencheviques, que querían apuntalar el Estado de clase burgués modernizando su estructura social, buscando un acomodo parlamentario para los proletarios a cambio de que estos aceptasen continuar siendo explotados y utilizados como carne de cañón en el frente. En pocos meses los proletarios rusos vieron pasar ante sus ojos las excusas religiosas, autoritarias, democráticas y li-

berales para que el orden social se mantuviese gracias a su esfuerzo y a su sangre. La lección que aprendieron, que la clase proletaria debe luchar por imponer su dictadura de clase o, de lo contrario, siempre estará sometida a la dictadura de clase del enemigo, les dio la fuerza para imponer, con el Partido Bolchevique a la cabeza, el primer Estado proletario propiamente dicho de la historia. Desde octubre de 1917 y durante varios años, Petrogrado y Moscú fueron un símbolo del poder revolucionario del proletariado y a allí miraban los proletarios de todos los países tomándolo como ejemplo de aquello que la clase obrera puede llegar a hacer.

El origen del 8 de marzo es la celebración de la gran revolución victoriosa del proletariado. Y se celebra en nombre de la mujer proletaria porque es de la fuerza que esta parte de la clase obrera tiene, de la rabia y el odio a la burguesía que puede llegar a albergar en su seno, que saltó la primera chispa insurreccional. La mujer proletaria, que padece doblemente los rigores del mundo capitalista, que a la explotación económica añade la opresión social que le impone su condición, fue con razón la primera en rebelarse contra la situación que padecía el conjunto del proletariado ruso y europeo en 1917. Y es esta fecha y esta lucha la que los comunistas defendemos hoy, más de un siglo después, y la que la clase proletaria debería llevar por bandera si no se hubiese pervertido, falsificado y malversado su significado durante tantísimos años.

Hoy el 8 de marzo es una fiesta en manos de banqueras, empresarias y ministras. Lo celebra incluso la reina. Es una fecha en que se llama a las mujeres proletarias a celebrar junto con sus opresoras, a luchar de la mano en defensa de unos derechos que las trabajadoras realmente no podrán disfrutar nunca en la sociedad burguesa. La libertad y la igualdad que se reivindica en este día son la libertad y la igualdad de las mujeres burguesas con respecto a los hombres burgueses: la libertad de explotar la mano de obra, la igualdad para dirigir el Estado en defensa exclusiva de los intereses de su clase social, la unidad de ambos sexos para enviar, de nuevo, a los proletarios a matarse en los frentes de guerra para defender las necesidades superiores de la nación.

¿Qué queda para la mujer proletaria? Más allá de las celebraciones institucionalizadas, más allá de los ministerios feministas o de los gobiernos progresistas, las trabajadoras siguen padeciendo

su condición social con toda su carga: salarios cada vez más bajos, precios cada vez mayores, problemas para encontrar una vivienda, para criar a los hijos, etc. Y a esto se añade la presión específica que padecen por ser mujeres, tanto en aquellos países donde sus derechos más elementales les son negados (como es el caso de Irán donde la última oleada de protestas tuvo en su inicio el asesinato de una joven kurda... ¡por no ponerse bien el velo!) como en aquellos donde tales derechos están legalmente reconocidos pero son negados una y otra vez por la fuerza de una realidad en la que la mujer sigue ocupando un lugar subalterno.

Mientras que el 8 de marzo de 1917 era una fecha de lucha para la clase proletaria, el 8 de marzo burgués de hoy en día es una celebración de la solidaridad entre las clases, de sumisión por tanto de la mujer proletaria a las exigencias de la clase burguesa en su conjunto. El triunfo de movimientos como el feminista, que incluso se ha llegado a reconocer en un país como España como foco inspirador del Estado, es el triunfo de la movilización de las mujeres proletarias detrás de la bandera de la unidad nacional. En una época en la que la paz lograda tras la Segunda Guerra Mundial tanto dentro como fuera de las fronteras de los Estados parece dar los primeros síntomas de agotamiento, la movilización de la clase proletaria es fundamental para adiestrarla en la aceptación de las exigencias que la clase burguesa pueda necesitar imponerla. La exaltación de valores aparentemente colocados por encima de las clases sociales, como la igualdad, la llamada «sororidad», etc. sirven como banderines de enganche para ilusionar a determinados sectores proletarios, en este caso especialmente a las mujeres, y colocarlas fuera del terreno

(sigue en pág. 11)

Suplemento en español a la revista teórica del Partido Comunista Internacional, «programme communiste» no ISSN-0033-037 X. Acabado de imprimir en Mayo de 2023

Correspondencia
« elprogramacomunista
@pcint.org »

Visite nuestro sitio web:
<https://www.pcint.org>



Francia

Tras el éxito de las movilizaciones de los días 19 y 31. ¡No a la dispersión de las luchas y al estancamiento que quieren las direcciones sindicales! ¡Por una verdadera lucha de clases!

Desde el comienzo del año, Francia ha conocido un importante movimiento de protesta en contra de un proyecto de ley del gobierno para retrasar la edad de jubilación de 62 a 64 años de edad. Más de una docena de «días de acción» han tenido lugar, con huelgas y protestas reuniendo a veces a más de un millón de personas en todo el país; en algunos sectores las huelgas duraron varios días (en los ferrocarriles, o en la enseñanza, etc) e incluso algunos decidieron llevarlas a ilimitadas como en las refinerías o los barrenderos en ciertos distritos de París y de otras grandes ciudades. Esta fuerte movilización (que, sin embargo, no ha golpeado prácticamente a ninguna de las grandes concentraciones industriales) puede ser explicado por un creciente descontento entre la clase obrera frente a la degradación de las condiciones generales de trabajo y de vida, generada por una inflación que supera un 10% en los productos básicos y los ataques burgueses (el último de ellos ha sido la disminución el subsidio de desempleo).

Pero la «intersindical», quien federa a casi todos los sindicatos del país y, que dirige al movimiento, le ha dado una orientación legalista y pacifista incluso si los enfrentamientos con la policía aumentan con el tiempo. Temiendo según sus propias palabras una «explosión social», esta «intersindical» ha logrado el control del movimiento de extremo-a-extremo, evitando que se convierta en una verdadera amenaza para el orden capitalista. Resultado: el gobierno no ha retrocedido y la ley fue promulgada. Hasta que el proletariado deje de confiar en las organizaciones de la colaboración de clases, no dejará de estar condenado a la derrota.

Publicamos a continuación uno de nuestros folletos difundidos durante el movimiento.

Incluso la policía ha reconocido que las manifestaciones del día 31 contra la reforma de las pensiones fueron aún más numerosas que las de la semana anterior, reuniendo a veces a un número de participantes que no se veía desde hacía muchos años, incluso en ciudades pequeñas. Estos cientos de miles de manifestantes y huelguistas obligaron a la Intersindical a «endurecer el tono», pidiendo incluso la retirada del proyecto, ¡cosa que se había cuidado de no hacer hasta entonces!

En realidad, sólo son palabras; ante un Gobierno que quiere actuar con rapidez, no varía su política de espera y derrotismo. Afirmando querer «hacer durar la lucha» (¡sic!), convoca repetidas «jornadas de acción» pero sin futuro, mientras que en algunos sectores tradicionalmente más combativos los sindicatos convocan «huelgas reconducibles». Pero ni las jornadas de acción repetidas ni las huelgas aisladas reconducibles harán retroceder jamás a un gobierno, sobre todo porque necesita acen-

tuar sus ataques antisociales para financiar en particular el aumento de sus gastos militares y salvar la tasa media de beneficio de la economía capitalista. No es casualidad que haya recibido el apoyo del FMI, ¡esa agencia antiobrera del capitalismo internacional!

Contrariamente a lo que dicen los medios de comunicación, el gobierno se apoya en las direcciones sindicales para controlar el descontento generalizado estableciendo válvulas de seguridad en forma de manifestaciones-procesiones, retiros de antorchas, etc., con el fin de evitar que se traduzca en una verdadera lucha: es lo que hacen sistemáticamente desde hace años y años durante cada gran movimiento. Los aparatos sindicales están indisolublemente ligados al sistema de colaboración entre las clases construido desde hace décadas por la burguesía para garantizar la paz social: por eso se oponen a cualquier lucha real que ponga en tela de juicio esa colaboración y corra el riesgo de perturbar el orden capitalista establecido.

¡POR LA LUCHA DE CLASE CONTRA LOS CAPITALISTAS Y EL ESTADO BURGUÉS!

Por lo tanto, es inútil tratar de empujar a las direcciones sindicales a dirigir una lucha real, porque eso es lo que no están dispuestas ni son capaces de hacer. La suerte de la movilización actual, así como de las inevitables luchas futuras, depende de la capacidad de los trabajadores para tomar las riendas de sus luchas, rompiendo con las orientaciones de la colaboración de clases. El gobierno lleva a cabo sus ataques para defender los intereses de la clase burguesa; pretender responder a ellos, como hacen las direcciones sindicales y los partidos de izquierda, al plantear la solución de otros medios de financiación de las pensiones, de otra reforma, de otro «reparto de la riqueza» (es decir, de los frutos de la explotación capitalista), no es sólo una ilusión, es la derrota asegurada del movimiento desde el principio. Sólo se puede responder realmente a este ataque burgués, como a todos los demás, situándose en el terreno de la defensa exclusiva de los intereses de clase proletarios, completamente opuestos a los intereses de los burgueses y de la economía capitalista nacional. Los proletarios tienen la posibilidad de resistir a la burguesía y a su Estado si entran en lucha sobre esta base y se organizan para ello de forma independiente de las fuerzas colaboracionistas.

¡Contra la «reforma» de las pensiones, ¡lucha de clases independiente en ruptura con las orientaciones colaboracionistas de las direcciones sindicales y sus títeres que sólo conducen a la derrota!

¡Unión de todos los proletarios, públicos y privados, empleados y desempleados, trabajadores o jubilados, franceses e inmigrantes, ¡contra los ataques capitalistas!

¡Reducción de la jornada laboral y jubilación!

¡Aumento general de salarios, subsidios de desempleo, pensiones y todas las prestaciones sociales mínimas!

¡Regularización de los trabajadores sin papeles!

¡Lucha abierta contra los capitalistas y su Estado, utilizando los métodos y medios de la lucha de clases!

02/02/2023



A los proletarios rusos y ucranianos

¡PROLETARIOS DE RUSIA Y UCRANIA!

Bombardeados, como estáis desde hace unos diez años, por una asfixiante propaganda nacionalista e imperialista, palabras como las nuestras apenas os han llegado y apenas os pueden llegar. Pero también queremos insistir y lanzaros este llamamiento nuestro porque, tarde o temprano, en italiano, en inglés, en francés, en ruso, estas palabras os llegarán. Os reconfortará saber que fuera de Rusia, fuera de Ucrania, fuera de los países que apoyan a una u otra de las potencias beligerantes, existe sin embargo un grupo político que hunde sus raíces en el marxismo, en el glorioso octubre de 1917, en el formidable partido bolchevique de Lenin, que Stalin anuló, y en la tradición de la corriente Izquierda Comunista de Italia, la única en el mundo, después del drama histórico de la teoría del «socialismo en un solo país» y de la segunda guerra imperialista mundial, que ha trabajado incansablemente por la restauración de la doctrina marxista y la reconstitución del partido de clase internacional; un grupo político que cree firmemente, como creían Marx, Engels, Lenin, en la inevitabilidad de la lucha entre las clases y su necesaria salida histórica en la revolución proletaria y comunista

para derrocar definitivamente el capitalismo, que hoy, en su pútrida fase imperialista, sigue destruyendo las fuerzas productivas las vidas de los trabajadores y el medio ambiente con el único fin del beneficio capitalista, para lo cual los proletarios de todas las edades, sexos y nacionalidades son sistemáticamente explotados, arrojados a la miseria y convertidos en carne de cañón cada vez que la guerra de competencia entre capitalistas y entre Estados se eleva al nivel de guerra de guerra..

La guerra que lleva un año destruyendo decenas de miles de vidas y muchas ciudades ucranianas, y que ha provocado diez millones de refugiados, es la guerra en la que cada bloque imperialista implicado, directa o indirectamente, persigue sus propios intereses, utilizando la sangre de los proletarios lanzada unos contra otros en defensa de intereses territoriales, económicos, financieros y políticos, que nada tienen que ver con las condiciones de existencia de los propios proletarios. Tanto los proletarios rusos como los ucranianos saben que en la guerra burguesa-imperialista, como en toda crisis económica y financiera, los que salen perdiendo dramáticamente son sin duda ellos. La propaganda burguesa sobre la democracia gracias a la cual los proletarios deberían mejorar sus condi-

ciones de vida y de trabajo, así como la propaganda sobre el Estado fuerte y militarizado que, defendiendo los intereses nacionales, defendería también los intereses de los proletarios, son los instrumentos con los que las clases burguesas dominantes que luchan entre sí quieren hacer creer a los proletarios respectivos que su principal interés es defender la patria, la nación, la sagrada soberanía nacional, el capitalismo nacional, en peligro por la agresión del enemigo.

El capital es, por su propia naturaleza, agresivo, y el primer objetivo de su agresión es precisamente el proletariado, la clase de los trabajadores asalariados, porque de su explotación sistemática y permanente los capitalistas extraen la famosa plusvalía que luego, a través del sistema mercantil, se transforma en beneficio. Por otra parte, es natural que los capitalistas ataquen a los capitalistas competidores, porque aspiran a ampliar sus salidas comerciales en detrimento de la competencia. Y es precisamente el principio de la competencia mercantil el que la burguesía de cada país traslada directamente a las masas trabajadoras enfrentando a los asalariados entre sí, tanto en el plano económico como en el social y cultural. Acostumbrar a los proletarios a competir entre sí significa acostumbrarlos a hacer la guerra unos contra otros, hoy por un salario más alto, por la seguridad de un puesto de trabajo, para distinguirse de los proletarios de otro

(sigue en pág. 12)

El 8 de marzo ...

(viene de la pág. 9)

de la lucha de clase.

Tras la derrota de la revolución proletaria de 1917 a manos de sus enemigos externos e internos, abiertamente burgueses o disfrazados, como iba el estalinismo, de comunistas, las décadas posteriores, hasta el día de hoy, lo han sido de contrarrevolución permanente y preventiva. En esta contrarrevolución que la burguesía libra por todos los medios y en todo momento contra cualquier conato de lucha independiente del proletariado, buscando desmovilizarla incluso antes de que haya surgido, corrientes como el feminismo, que promete a la mujer proletaria una salida a los problemas que le acarrea su condición sin necesidad de liquidar el sistema capitalista, sirven como potentísimos bloqueadores sociales, que inhiben cualquier tipo de respuesta que a los problemas específicos de la mujer pudiera darse en el terreno de la lucha de clase, mediante el enfrentamiento con la clase burguesa y por la vía de la defensa intransigente de las condiciones de vida del proletariado en su conjunto. A las cuestiones que afectan con especial dureza a la vida

de la mujer proletaria, el feminismo, que es hoy una ideología de Estado, responde llamando al «fin de la discriminación», a la «paridad», etc. Cuando la mujer proletaria pierde su empleo al quedarse embarazada, la burguesía, a través de la doctrina feminista, clama por la «corresponsabilidad en la crianza». Contra la violencia social, sorda y continua, que padecen las mujeres en el hogar, en el puesto de trabajo o en la calle, la burguesía responde redoblando las leyes ultra represivas y feministas que permiten al Estado reforzar su papel policial. Y así en todos los casos.

Desde el 8 de marzo de 1917 hasta hoy ha transcurrido más de un siglo. Estamos terriblemente alejados de episodios como el que aquel día protagonizaron las mujeres proletarias de Petrogrado. Y no tanto por el tiempo como por la profundidad de una contra revolución que ha sumido a la clase proletaria en la más terrible de las derrotas, impidiéndola tan siquiera referirse a los grandes eventos de su lucha de clase para comprender el mundo presente.

Pero, tarde o temprano, las fuerzas telúricas que mueven realmente la sociedad, las mismas que disponen la división de esta en clases sociales enfrentadas y que tienden por tanto a erosionar

cualquier amortiguador que pueda utilizarse para suavizar la tensión que debe existir entre ambas, acabarán por horadar los cimientos de la paz social.

En el horizonte, quizá no inmediato pero sí que cada vez más próximo, vuelven a aparecer las nubes que presagian la tormenta bélica. En todas partes las burguesías nacionales se aprestan a volver a engrasar la maquinaria de propaganda con la que pretenden bombardear a la clase proletaria. Y, mientras tanto, las condiciones de vida del proletariado siguen deteriorándose...

Para los marxistas revolucionarios nuestra perspectiva no atiende al tiempo que dura una vida humana, sino a los ritmos históricos que se aceleran o se frenan, pero que siempre marchan hacia el triunfo definitivo de la sociedad sin clases. Por eso estamos completamente seguros que el 8 de marzo proletario volverá con toda la fuerza con la que una clase proletaria que hoy parece derrotada se levantará de nuevo, como las obreras rusas de 1917, contra la guerra y la miseria y por la revolución social.

8/03/2023

**¡Viva el 8 de marzo proletario!
¡Por la reanudación de la lucha de clase!**

A los proletarios ...

(viene de pág. 5)

sexo o nacionalidad, y mañana por un país «víctima» de una agresión comercial o militar extranjera.

¡LOS PROLETARIOS NO TIENEN PATRIA!

Esto no es un eslogan, es una realidad desde hace al menos doscientos años. Todos los proletarios sufren, en todas las empresas, en todos los sectores, en todos los países, el mismo trato: son explotados por los capitalistas -privados y públicos, siempre capitalistas ellos- mediante la obligación de trabajar por un salario. Si no se trabaja no se come, si no se trabaja no se vive, pero para trabajar hay que someterse al sistema existente, el sistema capitalista en el que la clase burguesa dominante es dueña de todo -medios de producción, tierra, productos y capital- y la clase asalariada no es dueña de nada, ni siquiera de su vida. Pero los proletarios tienen un arma histórica excepcional para contrarrestar a los capitalistas: su fuerza social productiva que, como asalariados, permite la existencia del capitalismo. El problema histórico, por tanto, es: o se mantiene el modo de producción capitalista y, por tanto, la dictadura de la burguesía, o se derriba la dictadura de la burguesía y el modo de producción se transforma del capitalismo en socialismo y, en última instancia, en comunismo, es decir, en una sociedad en la

que ya no haya clases, ni capital, ni dinero, ni mercado, ni competencia, ni crisis, ni guerras.

¿Utopía? No, el objetivo del programa comunista por el que lucharon los proletarios de Berlín, Viena, París y Milán en 1848, los proletarios de la Comuna de París en 1871, los proletarios rusos en octubre de 1917, los proletarios chinos en 1925 y 1927. Todas ellas fueron batallas que el proletariado mundial acabó perdiendo, pero que dejaron importantes lecciones históricas, indispensables para batallas posteriores. Las burguesías también sacaron lecciones, y se dieron cuenta de que es el proletariado, si se organiza independientemente y es dirigido por su partido de clase, su verdadero enemigo histórico. Hoy, la burguesía rusa, representada por los oligarcas en torno a Putin, y la burguesía ucraniana organizada en torno a los oligarcas representados por Zelensky, se tratan mutuamente como enemigos y envían a sus proletarios a masacrarse unos a otros para ganar una guerra que ningún proletario quería. Pero sabemos, la historia nos lo dice, que serían estrechos aliados frente a un proletariado revolucionario dirigido por el partido comunista revolucionario, como lo fueron los prusianos y los franceses en 1871 mientras se hacían la guerra mutuamente, y como lo fueron los alemanes, los zaristas y los muy democráticos británicos y franceses en 1917-1921, durante e inmediatamente después de la Primera Guerra Imperialista Mundial, contra la victoriosa revolución proletaria rusa y su dictadura de clase. Los

proletarios no tienen patria, no tienen fronteras, tienen un mundo que ganar. En la guerra burguesa, su lucha por la supervivencia debe comenzar por fraternizar entre ellos, aplicando ese derrotismo revolucionario que constituye la base de la redención de clase. Su lucha debe pasar por romper la colaboración con su propia burguesía, tanto más con la burguesía de otros países, porque el objetivo de la lucha proletaria es internacionalista e internacional.

En la guerra imperialista burguesa, inevitablemente los intereses inmediatos y los intereses más generales e históricos del proletariado se entrelazan y entremezclan aunque el proletariado no se dé cuenta de ello. Es la propia política de guerra del Estado burgués la que puede elevar el nivel del enfrentamiento de clases al nivel político general. El proletariado se ve obligado por la realidad de la guerra a tomar partido bien en el frente burgués -y en esto le empuja el colaboracionismo sindical y político-, bien en el terreno de la lucha de clases, en defensa de los intereses proletarios inmediatos y generales que conciernen objetivamente a todos los proletarios, directa o indirectamente implicados en la guerra -y en esto le empuja el partido de clase.

Hoy, ni los proletarios rusos ni los ucranianos tienen fuerza para romper con sus respectivas burguesías, y el partido de clase aún no se ha desarrollado como una fuerza real. Pero también llegará el día en que sigan el camino de la lucha de clases.

17/02/2023

Irán

Detenciones, torturas, asesinatos, desapariciones y enterramientos ocultos: el régimen confesional fundamentalista utiliza el talón de hierro para mantenerse en pie

Las oleadas de manifestaciones y las luchas contra el régimen de los ayaolás han caracterizado durante las dos últimas décadas, un período en el cual el impulso de un capitalismo relativamente joven a desarrollarse de forma acelerada ha agudizado aún más las contradicciones de un país que lucha por salir de las tradiciones confesionales con las que la nueva burguesía iraní se impuso al régimen del viejo Sha, gracias a las inmensas manifestaciones y a las amplias huelgas obreras contra el Sha. Un capitalismo que, a medida que se desarrollaba, no podía sino engrosar cada vez más la masa de trabajadores asalariados, el proletariado, de cuya explotación intensiva obtiene

toda la riqueza producida.

Por otra parte, el desarrollo del capitalismo debe intensificar el comercio internacional y, por tanto, también con los medios de comunicación más modernos (radio, TV, Internet) y la educación necesaria para desarrollar no sólo el comercio, sino también la producción industrial en todos los sectores (petroquímica, siderurgia, automoción, metalurgia, ingeniería mecánica, textil) y, en particular, en la ingeniería y la energía nuclear.

Algunas cifras pueden dar una idea de cómo es hoy Irán, que, por otra parte, está sometido a sanciones bastante duras por parte de Estados Unidos y sus aliados occidentales. El 75% de la

población vive en las ciudades, pero el 30% sigue viviendo de la agricultura en una tierra que sólo se cultiva en un 10% (principalmente pistachos y algodón, de los que es exportador mundial, y cereales, cebada, tabaco, remolacha, caña de azúcar), y de la ganadería (vacuno, ovino y caprino); en una tierra, por otra parte, que sigue caracterizándose por una considerable fragmentación de la propiedad. La población activa (cifras de 2021) es de 26,5 millones (de los cuales la población activa femenina es solo el 17%), lo que representa el 32% de toda la población, y el desempleo, en 2019, era nada menos que del 20% (más de 5 millones de personas). La crisis económica y social, como en todos los países, recae principalmente sobre las clases trabajadoras y pobres (la inflación, al parecer, ha alcanzado el 50%) y el clima cada vez más opresivo establecido por el régimen confesional, primero por Jomeini y luego por Jamenei, afecta directamente a las generaciones más jóvenes y a las mujeres en particular. La mayoría de las actividades productivas están controladas por las fundaciones religiosas (bonyad) y el ejército de los pāsđārān, por lo que es inevitable que sean las

mujeres las que sufran la opresión más dura y violenta, sobre todo si se rebelan, como ha ocurrido a partir del pasado septiembre.

Y, mientras las jóvenes iraníes, y los trabajadores que se declararon en huelga en solidaridad, muestran al mundo que la opresión social que caracteriza no sólo a Irán, sino a todas las sociedades modernas, democráticas, totalitarias, confesionales o de otro tipo, luchan rebelándose sin miedo a las consecuencias, los proletarios del opulento Occidente europeo se mantienen al margen como si lo que allí ocurre no les concerniera. Se miran su propio ombligo, sus estrechos intereses inmediatos, como si hubiera muros infranqueables que separaran sus vidas de las de los proletarios de los países de la periferia del imperialismo. Como si cada burguesía occidental no fuera también responsable de las condiciones de existencia de los proletarios en todos los demás países del mundo; un mundo que las burguesías imperialistas se repartieron en la Segunda Guerra Mundial y que ahora intentan repartirse -haciéndose la guerra entre ellas y no sólo en Ucrania- de una manera diferente a la establecida durante las décadas anteriores.

La política social del régimen iraní ha intentado, en parte, parecerse a la de los países occidentales, naturalmente con recursos financieros mucho más restringidos. Periódicamente, los sucesivos presidentes de la república han intentado mantener bajo control las tensiones sociales bajando los precios de los productos de primera necesidad y recurriendo a subvenciones para las capas más pobres de la población. Pero estos medios, como sabemos, nunca son definitivos, y cuando la economía se viene abajo, con millones de personas sin trabajo y una inflación que erosiona rápidamente el poder adquisitivo de las masas, estallan las tensiones que laten constantemente bajo las cenizas. El fenómeno más reciente que se observa es la rebelión contra el clima de opresión social que sufren las mujeres, y especialmente las jóvenes, a la que se han sumado los jóvenes, empezando por los universitarios.

El 13 de septiembre, como todo el mundo sabe ya, Mahsa Jina Amini, joven kurda de 22 años, fue detenida por quebrantar una medida relativa al uso del pañuelo impuesta a las mujeres. Desde la detención hasta la paliza y el asesinato pasaron tres días. El hecho de que fuera kurda tuvo probablemente un peso negativo adicional, ya que la población kurda en general está sistemáticamente oprimida y no sólo por los iraníes, sino también por los turcos, iraquíes y sirios. Aquel episodio fue la mecha que prendió fuego a Irán; a partir de septiembre, y todavía hoy, aunque en fase menguante, las manifestaciones de protesta no han cesado y no es casualidad que el

corazón de estas manifestaciones hayan sido siempre las mujeres, especialmente las jóvenes. Las manifestaciones han afectado a más de 160 ciudades y se han producido más de 20.000 detenciones hasta el momento; ha habido más de 500 heridos durante las manifestaciones hasta el momento (y entre la policía, al parecer, no más de 62); las condenas a muerte ya ejecutadas, por lo que sabemos, han afectado a 10 de los manifestantes detenidos (1). El régimen confesional respondió a estas protestas con una durísima represión, frente a la cual emergió el coraje de las jóvenes que, a pesar de saber que se enfrentaban a detenciones, palizas y muertes, siguieron expresando un irreprimible espíritu de rebeldía. Y es este espíritu rebelde lo que teme el régimen de Teherán, porque puede ser muy contagioso e implicar especialmente a la clase trabajadora.

Tras el asesinato de Mahsa Amini, el 13 de octubre se supo de una redada de las fuerzas de seguridad en el instituto femenino «Shahed» de Ardabil, habitado mayoritariamente por azeríes -otra minoría étnica, de religión suní, que no gusta a los iraníes de religión chií- porque un grupo de alumnas se había negado a cantar el himno al ayatolá; Como consecuencia de la paliza propinada por las fuerzas de seguridad, Asra Panahi, de 16 años, murió, mientras que otras muchas estudiantes heridas acabaron en el hospital (2). El régimen está respondiendo con una violencia extrema contra las masas indefensas, hasta el punto de condenar a muerte incluso a discapacitados, mujeres embarazadas y menores (3), sin importar si prenden fuego a una rueda de coche, a una foto de Jomeini o al velo (el hijâb, que cubre el pelo, la frente, las orejas y la nuca y cae sobre los hombros), o si se cortan el pelo públicamente.

Pero estas protestas ocultan, en realidad, mucho más. La grave situación económica lleva años poniendo a prueba la supervivencia de las amplias masas, hasta el punto de que cada protesta va desde la rebelión contra las estrictas medidas religiosas, pasando por el confinamiento de la mayoría de las mujeres entre las cuatro paredes del hogar, hasta el asfixiante control de los pasdaran y los basiji en las calles, las escuelas y los campus, y tiene la característica de un virus que se reproduce en todos los demás sectores de la sociedad, desde los comerciantes de los bazares hasta los trabajadores de las fábricas. No es casualidad que las protestas estallaran inicialmente en el Kurdistán iraní, de donde procedía Mahsa Amini, y desde allí se extendieran por todo el país, de norte a sur, implicando incluso a Qom, el centro espiritual chií, bastión de la autoridad moral y religiosa del régimen islámico. Las reivindicaciones se refieren a las libertades personales, los derechos civiles, la libertad de reunión y organiza-

ción, y están flanqueadas por reivindicaciones más específicas de los trabajadores relativas a la libertad de organizar sindicatos independientes, así como las clásicas reivindicaciones económicas sobre salarios y condiciones de trabajo. Todo se pone en tela de juicio, y cuando en las calles, desde las masas manifestantes, se elevan los gritos, dirigidos al ayatolá Jamenei, de «muerte al dictador» (unas masas que encuentran solidaridad en las huelgas obreras) el régimen toma estos gritos como pretexto para acusar a toda protesta de haber desencadenado una «guerra contra Dios», y de estar al servicio de los enemigos occidentales.

Irán, desde la instauración de la república islámica, se ha visto sacudido en varias ocasiones por grandes movimientos de protesta: en 1999, cuando los estudiantes universitarios de Teherán se rebelaron contra el cierre del periódico reformista Salaam, y el asalto al campus por parte de los Pasdaran, los «Guardianes de la Revolución», durante el cual murieron tres estudiantes; otras protestas de estudiantes universitarios tuvieron lugar en 2003 y 2006. En 2009, en el momento de las elecciones presidenciales, contra el fraude electoral que llevó al ex alcalde de Teherán, Ahmadi-neyad, a la presidencia bajo el líder supremo Jamenei, las protestas se caracterizaron por el descontento de la pequeña burguesía que esperaba que sus intereses estuvieran mejor protegidos por el presidente reformista Rohani. En cambio, entre diciembre de 2017 y junio de 2018, los protagonistas no fueron solo los estudiantes y el populacho que se manifestaban contra el alto coste de la vida, el asfixiante régimen de los curas y el desempleo juvenil que había alcanzado el 40% y los derechos de las mujeres, sino también las huelgas de trabajadores. Huelgas que luchaban contra las consecuencias de la crisis económica que azotaba al país, crisis agravada por la represión de los salarios y las condiciones de trabajo por parte del gobierno de Rohani tras las duras sanciones estadounidenses (y, en cascada, de los aliados europeos de EEUU) Estas sanciones habían sido decididas por Trump tras romper el acuerdo nuclear con Teherán firmado en 2015 por Obama (4). En 2019 estallaron más movimientos de protesta, provocados por el aumento exagerado de los precios de los combustibles, en los que participaron amplias capas de comerciantes. Sistemáticamente, el poder de los mulás, que se basa no sólo en la influencia religiosa histórica, sino también y sobre todo en el poder económico, concentrado en gran medida en sus manos, y el consiguiente poder militar, ha respondido siempre con una dura represión. ¿Durante cuántas décadas puede per-

(sigue en pág. 14)

Irán ...

(viene de la pág. 13)

durar un poder así, que confía el control social a la represión sistemática de toda protesta?

Capas cada vez más amplias de la población, burguesía urbana y pequeña burguesía, campesinos, obreros, se ven continuamente sacudidas tanto por los efectos de la crisis económica y social como por los golpes de la represión. En esta situación, las ansias de desprenderse de las trampas y restricciones que un clima social fundamentalista ha impuesto durante décadas surgen de forma casi natural, dados los contactos con el mundo a través del comercio y las comunicaciones. Y es obvio, dada la influencia ideológica mundial de los conceptos de democracia transmitidos permanentemente con «libre comercio», libre «propiedad privada» y «libertad individual», que los movimientos populares de protesta reivindican genéricamente la libertad y confían en el reformismo -aunque se vista con ropajes religiosos- como la clave para resolver los problemas sociales.

Muchos comentaristas de las manifestaciones de los últimos meses sostienen que son diferentes de las del pasado porque, aunque empezaron por un acontecimiento concreto -el brutal asesinato de una joven de 22 años por motivos triviales- en realidad implicaron rápidamente a todos los estratos de la población y a todo el país, lo que no había ocurrido antes. Dicho esto, el deseo de los grandes medios de comunicación y de la inmensa mayoría de los intelectuales occidentales es que estos movimientos de protesta, tan extendidos y que implican a gran parte de la población, se parezcan a los movimientos que en 2011 en Túnez, y luego en todos los países árabes, derribaron a los grandes dictadores como Bel Ali y Mubarak, abriendo las puertas del país a la ansiada democracia (5)... y al capital occidental. Una democracia que, como predijimos fácilmente, no resolvió ningún problema social porque «la democracia burguesa sólo puede volver a proponer la perspectiva de un régimen burgués que modifique su actitud represiva ampliando los espacios de 'libertad' en la vida cotidiana y concediendo algunas reformas sociales que no socavan en nada la producción capitalista de ganancia; la democracia burguesa no es más que el disfraz parlamentario y electoralista de la dictadura de clase de la burguesía». Lo es de forma más refinada en los países capitalistas más antiguos, lo es de forma más burda en los países capitalistas más jóvenes, pero de hecho nunca puede dar a las masas trabajadoras una perspectiva que no sea de mayor ex-

plotación, mayor miseria, mayor hambre y mayor represión» (6). No hay más que ver lo que ha ocurrido no sólo en Túnez desde la caída de Ben Ali, sino también en Egipto, donde al-Sisi no es ciertamente mejor que Mubarak, en Libia, con su fragmentación en tres o cuatro potentados locales tan represivos y sanguinarios, si no más, que Gaddafi o en el Líbano, país completamente destruido por las luchas entre clanes al servicio de las distintas potencias regionales vendidas a tal o cual imperialismo, o en Argelia, donde el régimen burgués es más sólido pero no menos explotador y represivo que los demás regímenes burgueses.

EL PROLETARIADO Y LOS MOVIMIENTOS DE PROTESTA

Una de las características de esta última oleada de manifestaciones de protesta se refiere a los trabajadores y, en particular, a los del sector energético. Aunque se les trata mejor que a los trabajadores de otros sectores económicos, y aunque no están organizados en sindicatos nacionales independientes, que están prohibidos (al igual que los partidos políticos independientes) en octubre «los trabajadores de la industria petrolera de Assaluyeh, en la provincia de Busher» se declararon en huelga y en las semanas siguientes, entre finales de octubre y mediados de noviembre, «profesores y trabajadores empezaron a organizar sentadas y huelgas locales, en Teherán, Isfahán, Abadán y otros lugares del Kurdistán iraní» (7).

Los trabajadores volvieron a la huelga, el 17 de diciembre, en varias ciudades, «entre ellas Assaluyeh, Mahshahr, Ahvaz y Gachsaran», y también se les unieron «los bomberos del sector petrolero de la isla de Kharg, en el Golfo Pérsico» (8). No fue una huelga nacional en el verdadero sentido de la palabra, pero, en comparación con las huelgas anteriores, fue tan amplia que los comités organizadores propusieron otra huelga de tres días (24, 25 y 26 de diciembre) una semana después. Estas huelgas, al igual que las anteriores, están organizadas por comités locales y activistas sindicales en contacto entre sí a través de las redes sociales y en ellas suelen participar trabajadores precarios, temporales y jornaleros. Los presos de la cárcel de Karaj también se rebelaron después de que uno de ellos fuera trasladado al corredor de la muerte a la espera de ser ahorcado. La protesta de los trabajadores, aunque fragmentada y generalmente desconectada a escala nacional, se basa en unas condiciones económicas especialmente duras. El 90% de los contratos son de duración determinada, por lo que prevalece la precariedad generalizada; además, las relaciones laborales están mediadas

por agencias de empleo controladas por el Estado, mientras que el régimen también aumenta los salarios de la policía y las fuerzas armadas en un 20% (9). Pero, llegado a un cierto límite de resistencia, el empuje desde abajo es tal que, a pesar de las diversas oleadas de represión contra los huelguistas que han tenido lugar en los últimos años, también ha habido recientemente iniciativas para la organización de sindicatos autónomos, como en el caso de los conductores de Sherkat-e Vahed en Teherán o de la fábrica de azúcar Haft Tapeh en el Khusestan iraní (10). Y, dado el clima general de represión social, las huelgas obreras también levantaron protestas contra la represión de las manifestaciones callejeras, de las mujeres y contra las ejecuciones.

Desde el punto de vista de las condiciones de vida y de trabajo de los trabajadores, es la propia historia de las relaciones entre la clase obrera y la clase burguesa la que nos enseña que los trabajadores, incluso en un país donde su organización independiente está prohibida, tarde o temprano consiguen organizarse, y es el movimiento de lucha con su poderosa presión el que puede conseguir un resultado positivo, es decir, la organización sindical no sólo a nivel de categoría, sino también a nivel nacional. La burguesía también lo sabe muy bien y esta es la razón por la que, sobre todo después de la Segunda Guerra Mundial Imperialista -tras las experiencias del fascismo y el nazismo-, apoyó y financió la formación de sindicatos colaboracionistas, de sindicatos institucionalizados en el Estado. La burguesía sabe que para impedir que su fuerza social proletaria se organice independientemente y se sitúe en el terreno de la lucha de clases abierta con sus propios objetivos revolucionarios, los obreros deben ser organizados por la propia burguesía, naturalmente a través de medios y métodos que correspondan a la defensa de sus intereses generales. En general, hay dos formas de conseguirlo: la democrática y la abiertamente totalitaria (fascista, militarista, fundamentalista). Con la vía democrática, la burguesía pretende conseguir la colaboración interclasista con la participación activa de las masas obreras; las ilusiones de la democracia (con su coletilla de electoralismo, parlamentarismo, libertad de organización y de reunión, etc.), de hecho, llevan a las masas proletarias a creer que pueden conseguir, por la vía democrática, mejoras en sus condiciones de vida y de trabajo sin tener que luchar continuamente, sino por ley, mediante el «diálogo entre los interlocutores sociales» y las «negociaciones». Por la vía de la dictadura abierta, generalmente establecida por la vía democrática y frente a un fuerte movimiento de masas tendente a liquidar las instituciones existentes, la burguesía

sía, para obtener la cooperación de la clase obrera -después de reprimirla y encauzarla en mecanismos sociales y políticos obligatorios favorables a la clase dominante- debe conceder garantías económicas (que son la base de la vida) como los famosos amortiguadores sociales. Ni que decir tiene que cuanto más rico, poderoso y dominante es un país en los mercados internacionales, más recursos puede destinar a satisfacer las necesidades básicas de la vida de las grandes masas gracias, precisamente, a los amortiguadores sociales; cuanto más débil es económicamente y en las relaciones internacionales en comparación con sus competidores, menos recursos tiene a su disposición, por lo que tiende a privilegiar a los trabajadores de los sectores económicos considerados estratégicos (energía, armamento, fuerzas armadas), una práctica, por otra parte, implantada desde hace mucho tiempo en los países más ricos. Es lo que ocurre en Irán, Egipto, Turquía, Argelia, Marruecos, Brasil y decenas de países más. Pero, en lo que respecta a la represión de los movimientos que escapan al control de la burguesía dominante, el Estado gobernado democráticamente y el Estado gobernado dictatorialmente utilizan exactamente los mismos medios y métodos (fuerzas policíacas, milicias especialmente organizadas, ejército), diferenciándose sólo en la justificación del uso de esos medios y métodos: contra la subversión y el terrorismo en el primer caso, contra el ataque de potencias extranjeras a la soberanía nacional en el segundo, si no para eliminar a los que están en «guerra contra Dios».

En nuestra toma de posición del 25 de septiembre de 2022 (11) escribimos: «El poder burgués puede cambiar su método de gestión social si las movilizaciones de masas -como ocurrió con las famosas 'primaveras árabes'- son tan masivas que ponen en peligro su dominio; pero no cambiará a menos que haya experimentado todas las formas de represión, incluso las más sangrientas, a su disposición y, en cualquier caso, siempre tenderá a arrojar del trono a la figura que ya no tenga el carisma de antaño para sustituirla por otros representantes, tal vez elegidos democráticamente, a fin de llevar a cabo un cambio de guardia, con el fin de conservar el poder político, económico y social. El Egipto de Mubarak primero, y de Al Sisi después, es prueba de ello».

En cuanto a las masas proletarias, si continúan con sus luchas y huelgas y las coordinan a nivel nacional, se convertirán abiertamente en el principal objetivo de la represión estatal porque se les acusará de poner en peligro la economía del país y de favorecer los ataques extranjeros contra su «estabilidad». La lucha obrera, llegados a este punto, o bien tomará el rumbo de la organización independiente, partiendo del

terreno de la defensa inmediata tanto de las condiciones económicas como de la propia lucha, o bien será sofocada por enésima vez encauzándola en los meandros de las negociaciones locales y sectoriales, aislada y fragmentada tras permitir quizás que categorías consideradas, precisamente, estratégicas -como la industria del petróleo y del gas- se organicen según las reglas establecidas por la ley y, en cualquier caso, dentro de los límites clásicos de la defensa de la economía nacional. Los proletarios no pueden esperar que la clase burguesa dominante -ya se vista con ropajes religiosos o laicos- cambie por completo sus costumbres. Ya con los grandes movimientos de 1978-79, las inmensas manifestaciones y huelgas generales que derrocaron el poder del Sha, el Irán popular y obrero creyó y esperó que a través de una burguesía confesional su condición general mejoraría y que el «bienestar» económico derivado de las grandes cantidades de petróleo exportadas podría ser distribuido a todos los estratos de la población. El régimen del Sha, ciertamente occidentalizante y en cualquier caso represivo, fue sustituido por el régimen confesional de Jomeini, primero, y de Jamenei, después. Un régimen, aún no muy arraigado, lanzaba ya en 1980 su mejor juventud en la guerra contra Irak, que duró ocho largos años, para defender sus «sagradas fronteras»; en una guerra que, por otra parte, podría haber terminado mucho antes, ya que en 1982 Irak se había retirado de las zonas de Shatt-al-'Arab que había invadido, cesando unilateralmente el fuego, pero que el régimen jomeinista mantuvo vivas para contraatacar apuntando a Basora. Pero, al mismo tiempo, el otro objetivo era doblegar a su proletariado que, después de tantos años de guerra, estaba reducido a una condición desastrosa. Belicista era el régimen de Sadam Husein, belicista era el régimen de Jomeini, y ambos coincidían perfectamente con la política belicista de Estados Unidos y sus mutuos aliados.

La perspectiva del proletariado en Irán, por lo tanto, o es de clase, o sigue moldeada por los intereses de la burguesía dominante, que incluso hoy se protege tras el confesionalismo chiíta pero que podría, algún día, y en relación con las relaciones de poder internacionales y bajo la presión de nuevos grandes movimientos de masas, cambiar su disfraz e incluso abrazar los símbolos de la democracia occidental.

La perspectiva de clase proletaria se basa en la defensa de los intereses exclusivos de los trabajadores, por tanto antagónicos a los intereses burgueses, tanto en el terreno inmediato como, más aún, en el terreno político más general. La alternativa al dominio burgués, con ropaje religioso o laico, nunca puede ser la democracia parlamentaria, sino

que es y será el camino de la lucha de clases, de la lucha que apunta a la revolución proletaria. Por difícil y lejano que parezca hoy este camino, es el único que puede llevar al proletariado a convertirse en protagonista de su propio futuro, de su propia historia. El proletariado es la fuerza de trabajo asalariada que produce toda la riqueza en cada país; la burguesía es la clase dominante en la actualidad que se apropia de toda la riqueza producida y puede seguir haciéndolo a condición de mantener al proletariado bajo la esclavitud asalariada. Es contra esta esclavitud que deben luchar los esclavos modernos, precisamente el proletariado, en Irán como en cualquier otro país, empezando por la lucha por la defensa económica, por supuesto, pero con el objetivo de extenderla a todo el proletariado del país y a los proletarios de todos los demás países para derrocar el poder burgués y construir sobre sus escombros la nueva sociedad, la sociedad que ya no depende del capital, del mercado, del dinero, de la violencia y de la dictadura del imperialismo.

31/01/2023

(Notas en pág. 10)

El Proletario

Órgano del partido comunista internacional

No 28 / Enero 2023

- La lucha por los tribunales
 - Cuarenta años de reconstitución del partido de clase
 - Informe para la reunión general de Milán de los días 14 y 15 de mayo de 2022. La economía mundial en 2022: de la esperanza de unos nuevos «locos años veinte» al temor a la «estancación»
 - Ediciones del Partido Comunista Internacional: -- El Partido Comunista de Italia frente a la ofensiva fascista -- Irán: ¿Qué revolución? -- Elementos de orientación marxista -- Lenin en el camino de la revolución -- Cuarenta años de valoración orgánica de los eventos de Rusia en el dramático desarrollo social e histórico internacional
 - El superdemocrático estado burgués italiano, con la «constitución más bella del mundo», no tiene ningún problema en dejar que se pudran en la cárcel quienes se rebelan contra su orden establecido. Un ejemplo de ello es el caso de los anarquistas Alfredo Cospito y Anna Baniamino.
 - Contra la carestía de la vida, los salarios bajos y las malas condiciones laborales, la única salida es la lucha de clase, no los actos simbólicos ni las movilizaciones de delegados sindicales
- Precio del ejemplar: Europa : 1,5 €, 3 FS; América latina: US \$ 1,5; USA y Cdn: US \$ 2.

Irán

Detenciones, torturas, asesinatos, desapariciones y enterramientos ocultos: el régimen confesional fundamentalista utiliza el talón de hierro para mantenerse en pie

(viene de la pág. 19)

Notas:

(1) Cf. www.ispionline.it/it/pubblicazione/5-grafici-capire-le-proteste-iran-36790 de 11 de enero de 2023 y www.lifegate.it/condannati-morte-iran-de-13-de-diciembre-de-2022.

(2) Cf. luce.lanazione.it/attualita/asra-panahi-16-anni-pestata-a-morte-non-canto-inno-ayatollah/

(3) Véase *Tgcom* 24, 5 y 26 de enero de 2023.

(4) Cf. www.ispionline.it/it/pubblicazione-iran-la-stanchezza-di-una-rivoluzione-19393 de 6.1.2018; <https://ricerca.repubblica/archivio/repubblica/1999/07/11/iran-studenti-in-rivolta-dopo-il-venerdi.html> de 11.7.1999. El Medio Oriente, arena degli scontri borghesi e imperialisti (il comunista n. 154, julio 2018); Iran: la collera operaia sfida la dittatura sanguinaria dei mullahs (il comunista n. 155, septiembre 2018).

(5) En Sidi Bouzid (Túnez), el 17 de diciembre de 2010, la policía confiscó el carro de frutas y verduras de un joven desempleado «sin licencia de vendedor ambulante». Desesperado, el joven desempleado, privado del único medio, aunque escaso, de mantenerse a sí mismo y a su familia, se prendió fuego frente al edificio gubernamental. Murió el 5 de enero siguiente. «Es la chispa que enciende el polvo», escribimos en la toma de posición *Viva la rivolta della gioventù proletaria* del 11 de enero de 2011. Véase también *Rivolte nei paesi arabi e imperialismo*, nel Supplemento a «il comunista», n. 119, abril 2011.

(6) Cf. *Tunisi, Algeri, Il Cairo...*, «il comunista» n. 119, dic. 2010-enero. 2011.

(7) Cf. www.rivistailmulino.it/a/iran-la-rivoluzione-dei-lavoratori de 8 Diciembre de 2022.

(8) www.radiondaurto.org/2022/12/17/iran-quarto-mese-di-rivolta-inizia-con-lo-sciopero-dei-lavoratori-dellindustria-petroliera

(9) Cf. www.operaicontro.it/2022/12/13/iran-la-forza-al-lavoro e www.operaicontro.it/2022/12/19/iran-dalla-lotta-di-strada-agli-scioperi-operai/

(10) Véase la nota 7.

(11) Cf. *Iran. Desde las manifestaciones por el pan hasta las duras protestas tras la muerte de una joven de 22 años que fue detenida, golpeada y asesinada por la policía religiosa por no llevar el velo «según las normas»*P.C. Int.le, 25 septiembre 2022, www.pcint.org

El programa del Partido Comunista Internacional

El Partido Comunista Internacional está constituido sobre la base de los principios siguientes establecidos en Livorno con la fundación del Partido Comunista de Italia (Sección de la Internacional Comunista):

1/ En el actual régimen social capitalista se desarrolla una contradicción siempre creciente entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción dando lugar a la antítesis de intereses y a la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía.

2/ Las actuales relaciones de producción están protegidas por el poder del Estado burgués que, cualquiera que sea la forma del sistema representativo y el uso de la democracia electiva, constituye el órgano para la defensa de los intereses de la clase capitalista.

3/ El proletariado no puede romper ni modificar el sistema de las relaciones capitalistas de producción del que deriva su explotación sin la destrucción violenta del poder burgués.

4/ El partido de clase es el órgano indispensable de la lucha revolucionaria del proletariado. El Partido Comunista, reuniendo en su seno la fracción más avanzada y decidida del proletariado unifica los esfuerzos de las masas trabajadoras encauzándolas de las luchas por intereses parciales y por resultados contingentes a la lucha general por la emancipación revolucionaria del proletariado. El Partido tiene la tarea de difundir en las masas la teoría revolucionaria, de organizar los medios materiales de acción, de dirigir la clase trabajadora en el desarrollo de la lucha de clases asegurando la continuidad histórica y la unidad internacional del movimiento.

5/ Después del derrocamiento del poder capitalista, el proletariado no podrá organizarse en clase dominante más que con la destrucción del viejo aparato estatal y la instauración de su propia dictadura privando de todo derecho y de toda función política a la clase burguesa y a sus individuos mientras sobrevivan socialmente, y basando los órganos del nuevo régimen únicamente sobre la clase productora. El Partido Comunista, cuya característica programática consiste en esta realización fundamental, representa, organiza y dirige unitariamente la dictadura proletaria. La necesaria defensa del Estado proletario contra todas las tentativas contrarrevolucionarias sólo podrá ser asegurada privando a la burguesía y a los partidos hostiles a la dictadura proletaria de todo medio de agitación y de propaganda política, y con la organización armada del proletariado para rechazar los ataques internos y externos.

6/ Sólo la fuerza del Estado proletario podrá ejecutar sistemáticamente las sucesivas medidas de intervención en las relaciones de la economía social, con las que se efectuará la substitución del sistema capitalista por la gestión colectiva de la producción y de la distribución.

7/ Como resultado de esta transformación económica y de las consiguientes transformaciones de todas las actividades de la vida social, irá eliminándose la necesidad del Estado político, cuyo engranaje se reducirá progresivamente al de la administración racional de las actividades humanas.

* * *

La posición del partido frente a la situación del mundo capitalista y del movimiento obrero después de la segunda guerra mundial se basa sobre los puntos siguientes:

8/ En el curso de la primera mitad del siglo XX, el sistema social capitalista ha ido desarrollándose en el terreno económico con la introducción de los sindicatos patronales con fines monopolísticos y las tentativas de controlar y dirigir la producción y los intercambios según planes centrales, hasta la gestión estatal de sectores enteros de la producción; en el terreno político con el aumento del potencial policial y militar del Estado y con el totalitarismo gubernamental. Todos estos no son nuevos tipos de organización con carácter de transición entre capitalismo y socialismo ni menos aún un retorno a regímenes políticos preburgueses; al contrario, son formas precisas de gestión aún más directa y exclusiva del poder y del Estado por parte de las fuerzas más desarrolladas del capital. Este proceso excluye las interpretaciones pacifistas, evolucionistas y progresivas del devenir del régimen burgués y confirma la previsión de la concentración y de la disposición antagónica de las fuerzas de clase. Para que las energías revolucionarias del proletariado puedan reforzarse y concentrarse con potencial correspondiente a las fuerzas acrecentadas del enemigo de clase, el proletariado no debe reconocer como reivindicación suya ni como medio de agitación el retorno ilusorio al liberalismo democrático y la exigencia de garantías legales y debe liquidar históricamente el método de las alianzas con fines transitorios del partido revolucionario de clase tanto con partidos burgueses y de clase media como con partidos pseudo-obreros y reformistas.

9/ Las guerras imperialistas mundiales demuestran que la crisis de disgregación del capitalismo es inevitable debido a que ha entrado en el período decisivo en que su expansión no exalta más el incremento de las fuerzas productivas, sino que condiciona su acumulación a una destrucción repetida y creciente. Estas guerras han acarreado crisis profundas y repetidas en la organización mundial de los trabajadores, habiendo las clases dominantes podido imponerles la solidaridad nacional y militar con uno u otro de los bandos beligerantes. La única alternativa histórica que se debe oponer a esta situación es volver a encender la lucha de clases al interior hasta llegar a la guerra civil en que las masas trabajadoras derroquen el poder de todos los estados burgueses y de todas las coaliciones mundiales, con la reconstitución del partido comunista internacional como fuerza autónoma frente a los poderes políticos y militares organizados.

10/ El estado proletario, en cuanto su aparato es un medio y un arma de lucha en un período histórico de transición, no extrae su fuerza organizativa de cánones constitucionales y de esquemas representativos. El máximo ejemplo histórico de su organización ha sido hasta hoy el de los Consejos de trabajadores que aparecieron en la Revolución Rusa de octubre de 1917, en el período de la organización armada de la clase obrera bajo la única guía del Partido Bolchevique, de la conquista totalitaria del poder, de la disolución de la Asamblea Constituyente, de la lucha para rechazar los ataques exteriores de los gobiernos burgueses y para aplastar en el interior la rebelión de las clases derrocadas, de las clases medias y pequeño-burguesas, y de los partidos oportunistas, aliados infalibles de la contrarrevolución en sus fases decisivas.

11/ La defensa del régimen proletario contra los peligros de degeneración presentes en los posibles fracasos y repliegues de la obra de transformación económica y social, cuya realización integral no es concebible dentro de los límites de un solo país, no puede ser asegurada más que por la dictadura proletaria con la lucha unitaria internacional del proletariado de cada país contra la propia burguesía y su aparato estatal y militar, lucha sin tregua en cualquier situación de paz o de guerra, y mediante el control político y programático del Partido comunista mundial sobre los aparatos de los estados en que la clase obrera ha conquistado el poder.